

PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN CONTEXTOS URBANO-REGIONALES DEL PAÍS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI¹

FERNANDO URREA GIRALDO²
HECTOR FABIO RAMIREZ³
CARLOS VIAFARA LOPEZ⁴

*“A nosotros los negros nos dejan en paz cuando somos bien fregados o ya somos futbolistas profesionales, pero cuando se busca salir adelante es que lo ponen a uno a sudar”*⁵. Mujer negra 35 años, barrio El Retiro, 17 de abril de 1999, Cali.

El tipo de acercamiento analítico a la población afrocolombiana y el asunto de su invisibilidad en términos estadísticos

La presencia de la población caracterizada como negra-mulata o afrocolombiana en el contexto nacional se remonta al siglo XVI, período en el que se empiezan a establecer los primeros enclaves coloniales regionales y de actividades económicas rentables para el imperio Español (Díaz [1993]). La participación de hombres y mujeres negros (as), desde este primer momento hasta comienzos del XIX, estuvo marcada por su transplante, en condición de mano de obra esclava, procedentes de diversas regiones del continente africano, y que fueron distribuidos de acuerdo a la importancia económica que representaba como fuerza de trabajo para la economía colonial, en especial en la minería, la hacienda y la servidumbre. A través de la esclavitud se extendieron uniones entre individuos cuyos ascendientes habían sido capturados en diversas sociedades del continente africano, al tiempo que en la sociedad colonial se fue construyendo una estructura social interracial **jerarquizada**

¹ / Para este artículo se contó con la colaboración de la socióloga Teodora Hurtado Saa, quien nos hizo diversas sugerencias en su contenido y su edición definitiva. Queremos agradecerle de manera especial su apoyo.

² / Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle ; investigador del CIDSE y coordinador del proyecto CIDSE-IRD-COLCIENCIAS, « Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región del Pacífico ». En el documento inicial en 1995 el título era, « Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del pacífico y suroccidente en un contexto de movilidad y urbanización ».

³ / Estadístico, investigador asociado del CIDSE, proyecto CIDSE-IRD-COLCIENCIAS, « Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región del Pacífico », coordinador del laboratorio de Estadística Social del mismo centro de investigación.

⁴ / Economista, investigador asociado del CIDSE.

⁵ / Anotación de campo realizada por Olivier Barbary, investigador del proyecto, en esa fecha durante la presentación de los resultados de la encuesta Cidse-IRD.

según colores de piel, bajo diferentes modalidades de relaciones sociales. En este contexto se produce el mestizaje interracial entre hombres y mujeres negros (as), blancos (as) e indios (as), el cual se prolonga con importantes variaciones regionales hasta el siglo XX. Este largo proceso socio-histórico se ha dado en contextos diferenciados regionales en la sociedad colombiana. Mientras en la región Pacífica colombiana y ecuatoriana y en algunas áreas focalizadas en la Costa Caribe (Cartagena y zonas aledañas) el mestizaje fue reducido, en otras regiones de Colombia este proceso se ha venido produciendo desde los mismos siglos XVII y XVIII. De todos modos en el Pacífico colombo-ecuatoriano y en las áreas más “negras” de la Costa Caribe se han dado procesos de mestizaje con menor intensidad. El mestizaje, en el caso de la población negra colombiana ha tenido émicamente la designación de “mulata”⁶, con toda la ambigüedad y arbitrariedad que esto adquiere en las múltiples variaciones locales en la diferenciación fenotípica.

El fenómeno del mestizaje interracial, que ha conllevado posiciones ambivalentes, entre el rechazo y la aceptación durante diferentes períodos históricos del país, ha estado además acompañado de complejas relaciones interétnicas entre los diferentes grupos amerindios, la población negra y los grupos mestizos y blancos desde la Colonia hasta nuestros días, las cuales han pasado por cambios políticos e institucionales de la sociedad colombiana a lo largo de su historia.

En este artículo se utiliza la denominación poblaciones afrocolombianas, retomando la versión del proyecto de investigación Cidse-Ird-Colciencias⁷, a través de los resultados del mismo, en forma equivalente al de poblaciones negras-mulatas, como términos descriptivos, independientemente a un determinado nivel de identidad colectiva o individual que ellas hayan adquirido. En ambos casos estamos aludiendo a las poblaciones contemporáneas en la sociedad colombiana que de algún modo han sido descendientes, a través de múltiples generaciones y dinámicas de mestizaje, de los antiguos esclavos –mujeres y hombres– procedentes del continente africano, muchos de ellos inicialmente libertos por sí mismos (compra de su libertad o manumisión), mediante cimarronaje o concesión de la libertad por participar en los ejércitos libertadores, y luego en 1851 por la abolición de la esclavitud, deviniendo la gran mayoría en un campesinado y artesanado urbano negro-mulato hacia finales del siglo XIX (Aprile [1994]). Posteriormente con las profundas transformaciones sociodemográficas y socioeconómicas de la sociedad colombiana durante el siglo XX la gente negra ha conformado hoy en día un importante grupo poblacional de nuestra sociedad, que comprende desde asentamientos urbanos en las grandes ciudades del país, al igual que ciudades intermedias, hasta zonas rurales en donde

⁶ / En Colombia el término “mestizo” hace referencia a la mezcla interracial del “blanco” con el “indígena”, por ello en este documento diferenciamos el “mulato” del “mestizo”. El primero es el resultado de la mezcla interracial negro-blanco, negro-mestizo, negro-indígena. No sobra advertir que estas son clasificaciones arbitrarias sin ninguna sustentación científica y que operan como términos émicos. Por otro lado, no hay una frontera clara entre “mulato” y “mestizo” en múltiples situaciones empíricas bajo consideraciones exclusivamente émicas con variaciones regionales.

⁷ / Ver nota de pie de página número 2 para el título del proyecto.

históricamente había alcanzado la mayor concentración. En tal sentido se trata de una población, como más adelante podremos demostrar, que presenta patrones similares de urbanización/modernidad e integración a la estructura de clases colombiana, al igual que el conjunto de la población bajo sus diversas modalidades de mestizaje interracial; aunque su inserción social está afectada por mecanismos colectivos de discriminación vía el color de piel que forman parte del orden social.

Los límites entre un tipo racial y el otro son completamente arbitrarios, lo que nos interesa en este documento es que en mayor o menor grado han tenido una condición socio-histórica de profunda exclusión social, la cual es más intensa cuando la clasificación émica designa el término de “negro-a” a un grupo poblacional. Este tipo de exclusión opera bajo un dispositivo de racismo particular en la conformación de la sociedad colombiana que incluye el mestizaje como ideal para favorecer el “blanqueamiento” de la población y la supuesta igualdad de derechos y deberes entre todos los colombianos sin distingos de raza (Wade, 1993, 1997).

Esto significa que los términos émicos “negro” y “mulato” han estado asociados a la representación que en la sociedad colombiana se tiene de unas características raciales particulares; representación que conlleva así una alteridad social que constituye el soporte la mayoría de las veces de comportamientos racistas (Proyecto Cidse-IRD-Colciencias, Informe de Síntesis, [2000: 2]). En este sentido, como allí se advertía, nos interesa más una aproximación descriptiva y socio-histórica bajo el término afrocolombiano. Si bien en una perspectiva de larga duración la gente negra es afrodescendiente, no parece adecuado convertir este fenómeno histórico en un modelo étnico o culturalista y por lo mismo esencialista, entre otros factores porque complica su visibilidad estadística. La forma metodológica para efectos estadísticos de enfrentar el fenómeno de la alteridad que discrimina en los procesos de la vida cotidiana a una población según el color de piel pasa por utilizar las clasificaciones émicas clasificatorias más frecuentes. De este modo es factible evaluar los impactos de ese mecanismo colectivo discriminatorio (racismo) en su interacción con diferentes dimensiones de la vida de los individuos y hogares. Por esta razón sociológica nuestra perspectiva analítica aborda la problemática desde el campo de lo socio-racial. En esta orientación el fenómeno histórico de la población socialmente percibida y autopercebida por sus características fenotípicas “negra/mulata” en términos estadísticos es equivalente a la que denominamos afrocolombiana bajo un acercamiento de corte descriptivo.

De lo étnico a lo socio-racial para una aproximación estadística a la población afrocolombiana

La Constitución de 1991 y sobre todo en su desarrollo en la Ley 70 de 1993, fabrica un modelo multicultural de orden social en el cual las poblaciones negras del país son clasificadas al igual que las poblaciones indígenas amerindias como un grupo étnico para el Estado en sus diferentes instancias, particularmente las que se han asentado en determinados territorios geográficos de acuerdo con la Ley. El

término “comunidades negras” acuñado en la Ley 70 es un ejemplo revelador. En ese mismo año el Censo de 1993 lo introdujo como pregunta universal de autopertenencia étnica para toda la población, al lado de los grupos indígenas⁸. Con ello se buscaba precisamente resolver el problema de la invisibilidad estadística de un importante sector de la población colombiana pero a partir de asimilarlo a unas características culturales que supuestamente configurarían una etnia⁹, de la misma manera que las poblaciones indígenas como lo reconoce el propio DANE [2000 : 19] : “Hubo un sesgo hacia los indígenas, influido por los cambios constitucionales y sociopolíticos recientes, los cuales enfatizaban en la necesidad de su reconocimiento. Para aquellos que contestaron afirmativamente, pero no especificaron si pertenecían a un grupo indígena o negro, no se pudo establecer su diferencia. El modo como se formuló y codificó la pregunta no permitió diferenciar entre negros e indígenas. **Muchos negros no se consideran como grupo étnico** (negrillas nuestras)..... ». El resultado ya conocido es que la población censada como “negra” por el DANE fue apenas de 502.343 personas, apenas un 1.52% del total (33.109.840 personas, sin ajuste de cobertura ; DANE, op. cit. : 14-15). El mismo documento citado advierte, asumiendo un ejemplo del fracaso de la pregunta étnica en el caso de las poblaciones afrocolombianas : “a pesar de que en municipios como Puerto Tejada (departamento del Cauca), donde podría considerarse que una gran proporción es negra, ningún habitante se autorreconoció como negro”(op.cit. : 20).

El anterior fenómeno ha sido ampliamente analizado por Barbary [1999a : 8-10] para Cali y el conjunto de la población negra colombiana por Barbary, Ramírez y Urrea en Informe de Síntesis [op.cit: 28-29]. Como advierten estos autores, “estos dígitos demuestran el fracaso del enfoque étnico para medir la importancia demográfica de la población negra o mulata en Cali (y más generalmente en Colombia – sólo el 4.1% respondió la pregunta, apenas el 3.3% declaró pertenecer a alguna “etnia, grupo indígena o comunidad negra”, y únicamente el 1.5% a una “comunidad negra”-): no existe a escala nacional en la sociedad colombiana de hoy, un sentimiento de pertenencia étnica *compartido y libremente declarado* por grupos significativos de población”. El próximo censo de población el DANE, Dirección de Censos y Demografía, mantiene los mismos criterios de identidad cultural, aunque ha incluido nuevas categorías “étnicas” y dado un orden nuevo a la pregunta de pertenencia étnica¹⁰.

⁸ / La pregunta que se utilizó fue la siguiente : « ¿Pertenece....a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra ?. 1.Sí. ¿A cuál_____ ? 2. No. “ Esta pregunta formaba parte del Formulario Censal 1. Ver DANE [1993: 58-61; 2000: 19].

⁹ / Según documentos del DANE mencionados.

¹⁰ / La pregunta en el nuevo formulario versa así : « ¿.....se considera :

1. Indígena
2. Raizal del archipiélago
3. Afrocolombiano (a), afrodescendiente
4. Negro (a)
5. Gitano (a)
6. Mestizo (a) ó blanco (a)
7. Otro

En caso de responder la opción 1 (indígena) se le pregunta entonces, « ¿A cuál grupo o etnia indígena pertenece..... ? »

Por lo anterior, con la nueva formulación el resultado será similar al que se obtuvo con la pregunta del Censo pasado, con una alta subestimación poblacional de los afrocolombianos. Aunque es probable que mejoren porcentajes para todas las ciudades y áreas rurales respecto a 1993, ello no va a evitar de modo importante el efecto anterior, debido a que el componente “racial” es el que opera, particularmente en los contextos urbanos, mientras la dimensión “étnica” es una construcción contemporánea, todavía artificial o confusa para amplios segmentos de la población negra¹¹. Por esta poderosa razón sociológica es difícil que los afrocolombianos puedan llegar a ser visibilizados en términos demográficos bajo una perspectiva de grupos étnicos, lo que ha sido analizado en extenso en un artículo por Barbary, Quintín, Ramírez y Urrea [2001].

En una perspectiva novedosa en el país se han llevado a cabo tres significativas experiencias de recolección estadística que han captado la población afrocolombiana mediante una aproximación de la autopercepción y percepción del color de piel. Dos de ellas fueron la llevada a cabo por el proyecto Cidse-IRD, “Movilidad,

(DANE, Formulario para Hogares Particulares, Censo Experimental – Rionegro (Antioquia), octubre del 2001).

La forma como está construida la nueva pregunta para el próximo censo combina criterios “étnicos” con fenotípicos. La clasificación de indígena, raizal del archipiélago, afrocolombiano o afrodescendiente y gitano, son de corte “étnico”, mientras negro-a, mestizo-a y blanco-a son de corte fenotípico o de color de piel, así se quiera presentar bajo la modalidad “étnica”. Esta combinación para el nuevo censo, aunque es un avance porque supuestamente corregiría la subestimación de la gente negra que no se autoidentifica como afrocolombiana, puede llegar a tener el mismo efecto no deseado del Censo de 1993, porque se asimila estadísticamente identidades étnicas con colores de piel – negro, mestizo y blanco- a pesar de considerarse que es sólo un registro étnico. Curiosamente se busca de nuevo visibilizar a las poblaciones negras de la misma forma que las poblaciones indígenas, cuando es poco probable que los habitantes urbanos negros (alrededor del 70% ya viven en las principales áreas metropolitanas y centros urbanos de diferente tamaño del país como veremos más adelante) se autoidentifiquen bajo una construcción étnica. Por otra parte, esta ambigüedad va a ser difícil ser controlada para empadronadores no profesionales en un complejo dispositivo censal.

Por otro lado, no puede desconocerse tampoco que en las organizaciones afrocolombianas los términos de Afrocolombiano-a o Afrodescendiente y de Negro-a (este último como afirmación identitaria de “negritud”), son comunes a la dirigencia negra, la mayor parte conformada de profesionales o con estudios de educación superior. Eso es legítimo y necesario en un proceso de autoestima y autoreconocimiento, pero la mayor parte de la gente negra que vive en ciudades no necesariamente asume este tipo de autoidentificación, con todo que el país lleve más de siete años de Ley 70, la cual por lo demás tiene una circunscripción territorial nacional muy específica.

¹¹ / Los brasileros ya han llevado a cabo múltiples evaluaciones al respecto, algunas de ellas sugeridas por organizaciones del movimiento negro, introduciendo criterios más de identidad “étnica” (por ejemplo, con la acepción de “negro” en lugar de preto y reuniendo en un solo grupo clasificatorio negro y pardo, bajo la consideración que el término étnico de « pardo » es despectivo), con el resultado que en las pruebas piloto la gente negra termina siendo subregistrada porque no se reconoce como un grupo “étnico negro” y tampoco todos se asimilan como « negros » o « pretos » sino que prefieren la acepción de pardos (en Colombia el equivalente más cercano es el de mulato-a), o sea simplemente la gente autopercebe las diferencias de “colores de piel”, sin asociar una identidad cultural determinada.

urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región Pacífica”, a través de una encuesta de hogares especializada de mayo-junio de 1998, y la segunda, la encuesta de hogares Cidse-Banco Mundial sobre pobreza en Cali y percepción de servicios sociales de septiembre de 1999. En la primera se hizo un interesante ejercicio de clasificación fenotípica para todos los miembros del hogar en forma visible de parte del encuestador y autoclasificación de color de piel (pregunta abierta para uno de los miembros del hogar de 18 y más años de edad), mientras en la segunda se hizo sólo el primer ejercicio de clasificación en forma visible del miembro del hogar presente en el momento de la encuesta¹². La tercera experiencia realizada por el DANE, Dirección de Encuesta Nacional de Hogares, conjuntamente con el CEDE (Centro de Estudios de Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes), a través de la ENH, etapa 110, diciembre del 2000, en 13 áreas metropolitanas del país, mediante la aplicación de un módulo universal a todos los miembros del hogar para seleccionar entre cuatro fotografías por parte del miembro que respondía la encuesta, de modo que indicara cuál de las cuatro se acercaba más a su fenotipo o al de los otros miembros del hogar sobre los que él aporta información¹³.

Las tres últimas experiencias, mediante encuestas de hogares por muestreo y con personal de recolección debidamente entrenado, a diferencia del modelo “étnico” en las preguntas del censo de 1993 y la del futuro censo, se han dirigido a recoger en las poblaciones urbanas (las dos encuestas en Cali y la de 13 áreas metropolitanas) un dato estadístico en cada uno de los hogares de individuos (mujeres y hombres de todas las edades) que se autoperciben (cuando el que responde la encuesta contesta a una pregunta abierta sobre el color de su piel, o selecciona una fotografía con la cual él se percibe más parecido en su fenotipo) o son percibidos como “negros” o “mulatos” por el color de su piel (cuando el encuestador los clasifica en un color de

¹² / Sobre estas dos experiencias consúltese la bibliografía sobre la metodología y los resultados de los dos estudios en Barbary y Ramírez [1997]; Barbary [1998; 1999a; 1999b]; Barbary, Bruyneel, Ramírez y Urrea [1999]; Barbary [2000]; Quintín, Ramírez y Urrea [2000]; Barbary, Quintín, Ramírez y Urrea [2001].

¹³ / Las cuatro fotografías a color eran la de un hombre negro vestido con camisa y corbata, de aspecto adulto joven, que podría identificarse con un perfil profesional; la de una mujer negra-mulata entre 20 y 30 años; la de una mujer que podría caer en un fenotipo « mestizo »; y la de una mujer de fenotipo « blanco ». Las dos últimas mujeres en el mismo rango de edad de la primera, y cualquiera de las tres podría ser una mujer profesional. Los cuatro personajes (el hombre y las tres mujeres) bien vestidos, además de ser atractivos en términos de belleza física. Cada fotografía estaba señalada numerada de 1 a 4, con la opción 5 para quien decidía que ninguna de las cuatro fotos se acercaba a su apariencia fenotípica. La tasa de respuesta en este módulo en las 13 áreas metropolitanas en su conjunto fue superior al 95%; es decir, que los miembros de los hogares se autoclasificaron y clasificaron a los demás miembros en esa magnitud, lo cual indica la eficacia del procedimiento utilizado. Por supuesto, esto se debe también a la capacitación del personal de la ENH que realiza el DANE, advirtiendo que se trata en su mayor parte de un personal profesionalizado en la aplicación de encuestas, muy diferente a una experiencia censal con un personal de otro perfil. La propuesta de este módulo le fue hecho al DANE por solicitud del CEDE, bajo la orientación del economista Carlos Alberto Medina. El equipo de la ENH diseñó en discusión con el equipo del CEDE el módulo mediante fotografías luego de algunas pruebas en terreno.

piel o el miembro del hogar que responde la encuesta coloca a los demás miembros en una fotografía determinada). En este artículo algunos de los principales resultados de las tres encuestas van a ser colocados¹⁴, ya que en términos estadísticos los tres ejercicios han permitido una cuantificación de la población afrocolombiana en las principales áreas urbanas del país, aunque no necesariamente el objetivo de las encuestas aplicadas en Cali tuviesen ese objetivo como primordial, sino más bien analizar los diferenciales sociodemográficos y socioeconómicos de la población negra respecto a la población no negra y en su interior.

El reconocimiento de los grupos étnicos en una sociedad como la colombiana no debe subsumir la presencia de otras desigualdades sociales por factores socio-raciales, las cuales deben ser detectadas a través de las estadísticas demográficas, además de las étnicas. La forma de combatir la discriminación racial – que también han sufrido las poblaciones de ascendencia amerindia - y avanzar en una sociedad en donde todos seamos ciudadanos con igualdad de oportunidades consiste también en conocer cómo operan los mecanismos de la desigualdad a través de las clasificaciones raciales arbitrarias. No porque existan “razas” sino porque en las sociedades operan mecanismos o dispositivos colectivos inconscientes o conscientes que discriminan a los individuos según su apariencia física (fenotipo). En el caso de la población negra la dimensión socio-racial es un factor histórico que hoy en día sigue gravitando negativamente para alcanzar una ciudadanía plena en el país. Esta problemática es predominante en los contextos urbanos, sin que se niegue también su incidencia negativa en las zonas rurales tradicionales de mayor concentración histórica de poblamiento negro. Por lo mismo, la visibilidad de la gente negra urbana y rural con vínculos cada vez más urbanos pasa por darle al factor “color de la piel” una utilidad estadística como se observa en la tradición brasilera.

Según la Dirección de Censos del DANE la autoclasificación por color de piel o características fenotípicas, presupone una naturalización de la “raza” (DANE : op.cit.:17). Respecto a este argumento podría decirse que es muy difícil acusar al IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, el DANE brasilero) como una entidad “racista” porque desde 1980 incluye en los censos de población y en

¹⁴ / En el caso del módulo de la ENH del DANE, etapa 110, solamente se presentarán los resultados más globales de las magnitudes de la población que en los hogares seleccionó las opciones fotográficas 1 y 2 ; o sea, la foto del hombre negro y la mujer mulata, que para este caso se han tomado como población afrocolombiana por identificación socio-racial en las 13 áreas metropolitanas. Un análisis más detallado de esta encuesta será presentado por el DANE y el CEDE, en forma conjunta. Hay que señalar que el ejercicio del DANE es equivalente pero bajo otra modalidad, al de las dos encuestas hechas en Cali : en éstas los individuos son clasificados por el encuestador en forma arbitraria como « negro » y « mulato », pero solamente aquellos miembros del hogar que en el momento de hacerse la encuesta estaban presentes y, por lo mismo, el encuestador los observaba. Veremos más adelante cómo los resultados para el caso de Cali entre las tres encuestas son bastante similares en cuanto a las magnitudes de población afrocolombiana, sobre todo entre la encuesta del CIDSE-IRD y la del DANE en el caso de Cali, no obstante la primera ser de mayo-junio de 1998 y la segunda de diciembre del 2000. Estos resultados cercanos revelan la consistencia de la metodología empleada que a su vez permite una relativa alta certidumbre de los datos entregados.

todas las encuestas de hogares (Hasenbalg, 1996) las categorías de autoclasificación de color de piel (en portugués : preto, pardo, branco, amarelo, indio, outro). Además las diferentes organizaciones negras en ese país, así como centros de investigación académica en los campos de la demografía, sociología, antropología, economía, historia y geografía, amén de los organismos gubernamentales, y las mismas entidades privadas de encuestas de opinión pública, han estandarizado y exigido la permanencia de esta pregunta. Una de las principales razones que aducen los investigadores brasileiros es que ha sido la única forma estadística de captar en esa sociedad la desigualdad social a través del factor socio-racial (Hasenbalg, op.cit.).

La población afrocolombiana y las diferencias regionales

Los afrocolombianos al igual que el conjunto de la población colombiana presentan diferenciales sociodemográficos según patrones regionales, los cuales tienen que ver con las estructuras sociales históricas en las diferentes regiones del país y las transformaciones que éstas han experimentado a lo largo del siglo XX vía la urbanización.

Los asentamientos afrocolombianos históricos más importantes se encontraban ubicados en cuatro grandes regiones geográficas específicas (ver Mapa 1), por lo menos hasta mediados del siglo XX. Estas regiones son: a) las tierras del Litoral Pacífico, además de las cuencas completas de los ríos San Juan y Atrato y el Urabá Chocoano-Antioqueño¹⁵, y que incluye la región de Esmeraldas en el Ecuador, la que conforma históricamente una zona de poblamiento negro con redes familiares extendidas en el Pacífico sur colombiano; b) la región del Valle Geográfico del Río Cauca y que hoy en día corresponde al Norte del Cauca y la zona plana del Valle del Cauca ; c) el Litoral Atlántico y las llanuras y sabanas adyacentes al mismo, al igual que las regiones cenagosas de los principales ríos que desembocan en el Mar Caribe ; d) las áreas ribereñas del Bajo y Medio Magdalena, de Bajo Cauca. Como centros urbanos de poblamiento negro desde el siglo XVI se encuentran Cartagena, por lo demás el principal puerto de ingreso de esclavos negros hasta comienzos del siglo XIX, Mompós y Santa Marta. Ya en el siglo XIX los centros urbanos con un poblamiento negro¹⁶ que aparecen son Quibó, Barranquilla, Cali y Buenaventura¹⁷,

¹⁵ / Región también denominada Chocó biogeográfico. Sobre los asentamientos en la región Pacífico véase el excelente estudio de Aprile-Gnisset [1993] y respecto a un primer balance sociodemográfico de esta región el estudio de Rueda [1993].

¹⁶ / Debe advertirse que estos centros urbanos hacia comienzos del siglo XX no pasaban de 100.000 habitantes, los de mayor pujanza (Barranquilla, Cartagena, Quibdó y Cali), véase Zambrano (1994: 58 ; censo de población de 1918).

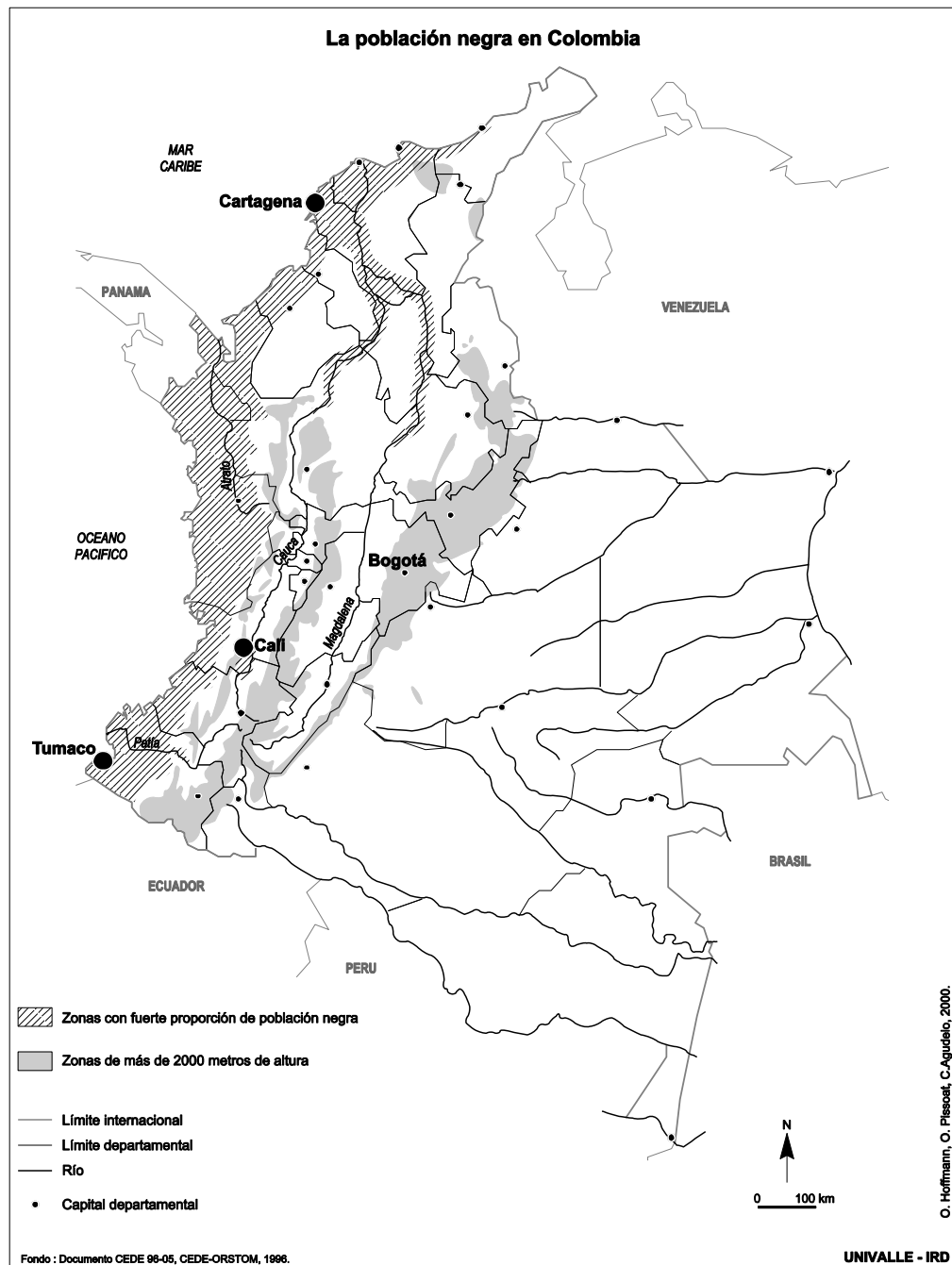
¹⁷ / Popayán hasta mediados del siglo XIX también tuvo una importante población negra vinculada a las actividades de servidumbre de las familias de hacendados esclavistas, al igual que en actividades artesanales, particularmente los manumisos. Sin embargo, a raíz de la descomposición de la hacienda esclavista y la abolición de la esclavitud la ciudad pierde población negra, debido a su desplazamiento hacia otras regiones, posiblemente Norte del Cauca, hacia zonas mineras en el Pacífico y seguramente hacia la ciudad de Cali, la cual ya comenzaba a tener una mayor pujanza que Popayán.

manteniendo Cartagena en la Costa Caribe su importancia a lo largo del siglo XX como la ciudad con mayor concentración de población negra y reducido mestizaje interracial, al igual que otros centros urbanos localizados en el Chocó Biogeográfico, Quibdó, Buenaventura y más adelante Tumaco.

La mayor parte de las regiones de poblamiento negro históricamente hasta comienzos del siglo XIX se conformaron alrededor de una economía fluvio-minero y de haciendas ganaderas, y a lo largo de este siglo, cuando se descomponen las haciendas ganadera-minera, sobre todo en el Valle Geográfico del Río Cauca, aparece un campesinado negro. No obstante, en todo el Pacífico y en la misma región Caribe va a darse con la población negra un fenómeno de campesinización, especialmente después de la abolición de la esclavitud. Estos dos fenómenos socio-históricos marcaron en la larga duración las estructuras sociales regionales de asentamiento negro, hasta que se introducen cultivos agroindustriales en diferentes períodos desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX (caña de azúcar, banano, palma africana) y se producen procesos de urbanización e industrialización acelerados. Sin embargo, en algunas de ellas, como ha sido el caso de la región del Pacífico, incluyendo en ella la cuenca del río Atrato, esta dinámica no tuvo lugar, a pesar de procesos de modernización/modernidad que tuvieron lugar pero en forma de enclave (Buenaventura y Quibdó).

En el caso de la región Pacífica estas tendencias se tradujeron en un poblamiento históricamente con reducido o muy poco mestizaje interracial, debido a las particulares condiciones de aislamiento que ha vivido dicha región respecto al resto de la sociedad colombiana, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX –una vez se dio la abolición de la esclavitud– hasta entrada la década del cincuenta en el siglo XX (véase Wade [1993-1997]; y Hoffmann [1997]).

MAPA 1 : ASENTAMIENTOS MAS IMPORTANTES DE LA POBLACION AFROCOLOMBIANA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XX



En la perspectiva anterior el análisis sociodemográfico de las poblaciones afrocolombianas debe tomar en cuenta los contextos socio-históricos tanto a nivel nacional como regional y las dinámicas contemporáneas de modernización-modernidad, especialmente generadas a través de la urbanización. Mientras en la Costa Caribe alrededor de las tres ciudades principales (Barranquilla, Cartagena y Santa Marta) y al lado de otros centros urbanos que se consolidan (Montería y Valledupar), ya desde los años cincuenta del siglo XX hay una dinámica de integración con el interior del país, en el caso de la región del Pacífico al darse una década más tarde se mantiene además un rezago prolongado de ruralidad centrada en el poblamiento clásico fluvial y por lo mismo el aislamiento geográfico respecto al resto del territorio nacional en su proceso de integración¹⁸. En este desfase respecto al Pacífico van a pesar enormemente las actividades económicas mineras de enclave y las de tipo artesanal, las modalidades de explotación forestal artesanal, al lado de la pesca tradicional. Es indiscutible que la forma extractiva de explotación de los recursos del bosque húmedo y las actividades mineras de aluvión, hasta que entran en agotamiento, y las modalidades de agricultura móvil a lo largo de los ríos permitieron la reproducción de sociedades campesinas entre los pobladores negros (Hoffmann, op.cit.).

Sin embargo, ya en los años cincuenta en el siglo XX y de ahí en adelante migrantes del Pacífico hacia diferentes ciudades (Cali, Medellín) y áreas de desarrollo capitalista (Valle Geográfico del Río Cauca) van a formar parte de los flujos migratorios rural-urbanos y urbanos-urbanos que caracterizan la sociedad colombiana a partir de ese período. Por supuesto, este fenómeno no debe verse de manera aislada de las inversiones capitalistas que a lo largo del siglo XX, pero sobre todo después de los años 50 se darán en la región Pacífica, vía capitales extranjeros, antioqueños, vallunos, pero también bogotanos, en diversas actividades : minería y explotación forestal en una primera etapa ; luego camaricultura, palma africana, turismo, pesca industrial, ganadería y hoy en día coca (Hoffmann, 2000).

En los últimos cuarenta años el mapa histórico de asentamientos negros (Mapa 1) en Colombia, como podremos ver más adelante en el Cuadro 1, se ha modificado substancialmente. De un poblamiento más rural hasta la década del cincuenta, a pesar de contar en ese período con centros urbanos mayoritariamente negros (tipo Cartagena, Quibdó, Buenaventura) y con asentamientos en otros centros urbanos más mestizos (tipo Barranquilla, Cali, Montería), en forma similar que el conjunto de la población colombiana, se habría producido un vuelco sustantivo en la segunda mitad del siglo XX.

¹⁸ / De todos modos no puede desconocerse que tanto en la región Caribe como en el Pacífico, especialmente en el Chocó se dieron fenómenos de procesos urbanos modernos en las primeras décadas del siglo XX, aunque estos procesos no alcanzaron a incluir de una forma estable sectores de población negra, restringiéndose en una buena medida a las élites blancas de grandes propietarios. Por otro lado, centros urbanos que crecieron desde 1950, el caso de Buenaventura, aunque eran espacios de modernidad, funcionaron como enclaves con poca capacidad de irrigar « progreso » al entorno del Pacífico. En el siglo XIX y XX en el Pacífico (Cauca, Chocó) operaron actividades mineras extranjeras de modelo de enclave que no alcanzaron a impulsar una dinámica endógena de desarrollo en la región.

Para efectos metodológicos del análisis sociodemográfico a seguir en términos regionales hemos organizado la información estadística disponible y comparable en cuatro regiones, con el soporte empírico de tres bases de datos de encuestas de hogares equivalentes : la encuesta nacional de hogares urbano-rural del DANE (varias etapas) para el período 1999-2000 y las encuestas de hogares especializadas del CIDSE-IRD para Cali sobre población afrocolombiana en junio de 1998 y la del CIDSE-Banco Mundial sobre pobreza y uso de servicios públicos también para Cali en septiembre de 1999. También se contó con un tabulado de salida de resultados preliminares de la encuesta nacional urbana hogares del DANE, etapa 110, de diciembre del 2000. La tres encuestas de hogares últimas (las dos de Cali y la etapa 110 de la ENH-DANE) como antes se informó tienen la ventaja de que introdujeron un módulo de caracterización socio-racial por percepción o autopercepción del color de piel.

Ahora bien, tres de las regiones conforman espacios territoriales urbano-rurales bien delimitados sociohistóricamente, con una amplia mayoría de población afrocolombiana, y la cuarta región corresponde a Cali como una ciudad mestiza de gran tamaño. Las tres primeras regiones son la Pacífico (con un estimado de 80% en la zona urbana y 85% en la rural de población negra, véase Cuadro 1), que incluye todos los municipios del Litoral Pacífico de los Departamentos de Nariño, Cauca, Valle y Chocó, más todos los de la cuenca de los ríos Atrato y San Juan, o sea, todo el Departamento del Chocó, y algunos municipios del Chocó antioqueño ; la de Urabá (municipios del Urabá antioqueño), con un estimado de 50% en la zona urbana y 80% en la rural de población negra; y el Departamento de Bolívar en su conjunto, con estimados de 55% en el área urbana y 85% en la rural para Cartagena y 12 municipios contiguos, mientras en el sur del Departamento del 55% en las cabeceras y 55% en la zona rural (Cuadro 1). Las tres regiones a la vez en zona urbana y rural, de modo que allí se incluyen en la parte urbana ciudades tipo Cartagena en el Departamento de Bolívar, o Apartadó y Turbo en Urabá, o Quibdó, Buenaventura, Tumaco y Guapi en la región Pacífico ; mientras que en la zona rural diferentes municipios en lo correspondiente a áreas típicamente « rurales » o pequeños núcleos urbanos menores a 10.000 habitantes¹⁹. La cuarta región sociológica es la ciudad de Cali, la aglomeración urbana de más de dos millones con mayor concentración de población afrocolombiana en todo el país (ver Cuadros 1 y 1 A).

¹⁹ / Se utilizó la ENH-DANE urbano-rural en un agregación de cuatro etapas correspondientes a los marcos y septiembrés de 1999 y 2000 (etapas números 103, 105, 107 y 109), filtrando las encuestas que se repitieran en las respectivas muestras y así evitar sobreconteos. De esta forma se pudo obtener una muestra robusta por municipios que representaran las tres regiones aludidas por zona urbana y rural, reduciendo al máximo ciertos errores de muestreo para determinadas desagregaciones o cruces. De igual modo se produjo el resultado para el total nacional urbano y rural. Los datos resultantes para cada variable corresponden estadísticamente al promedio de los dos años y como tal deben interpretarse ; es decir son una tendencia de patrón transversal que comprende los dos años entre las cuatro etapas de marcos y septiembrés 1999-2000. Los datos fueron contrastados con los resultados de Informes de Desarrollo Humano del DNP para los años 1999 y 2000 generados por departamentos.

De esta manera se tienen tres regiones de concentración de población negra que comprenden tanto el Litoral Pacífico como el Caribeño, así como llanuras y valles interioranos contiguos a los dos litorales, al igual que una gran ciudad, pero además diferenciando en las tres primeras la zona urbana y la rural. En el caso de Cali, ciudad mestiza por excelencia, tenemos la ventaja de distinguir entre población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos²⁰, permitiendo así un adecuado ejercicio comparativo en períodos equivalentes. Por otro lado, se presentan para el análisis cuatro tipos regionales de concentración diferenciada de población afrocolombiana que muestran patrones de ruralidad y urbanidad muy marcados y diferentes para poder observar las tendencias de continuidad/discontinuidad y sus variaciones sociodemográficas respecto al conjunto de la población urbana y rural del país, pero a la vez entre poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en una ciudad y entre los dos tipos de poblaciones y los de las otras tres regiones en sus zonas urbanas y el total nacional urbano.

Nuevos estimativos de población afrocolombiana según regiones y su distribución urbano-rural a comienzos del milenio

Previo a un análisis de las cuatro regiones en detalle, antes mencionadas, se procede primero a la presentación de unos estimativos de población afrocolombiana y su distribución urbano-rural en 18 grandes regiones, de acuerdo a niveles de concentración de población negra. Este acercamiento se ha apoyado metodológicamente en lo fundamental en las encuestas de hogares especializadas que buscan captarla, vía percepción y autopercepción del color de piel. A través de los Cuadros No. 1, “Población afrocolombiana: estimativos y distribución urbano-rural por regiones, según población total para junio del 2001²¹” y Cuadro No 1 A, “Población afrocolombiana según auto-percepción del color de la piel en 13 áreas

²⁰ / Para las encuestas CIDSE-IRD y CIDSE-Banco Mundial se utilizó de la siguiente manera esta clasificación. **Hogares afrocolombianos:** a los hogares donde por lo menos una persona del núcleo familiar primario, es decir el jefe del hogar, su cónyuge, o alguno (s) de los hijos del jefe del hogar y/o del cónyuge, presente rasgos fenotípicos negro o mulato. **Hogares no afrocolombianos:** con simetría respecto a la definición anterior, son los hogares en los cuales ninguna de las personas del núcleo familiar del jefe del hogar tiene rasgos fenotípicos negro o mulato. Por lo consecuente, la presencia de individuos afrocolombianos con lazos de parentesco más lejano o sin parentesco con el jefe del hogar no confiere el carácter afrocolombiano al hogar (Barbary O. [1999a] ; Quintín, Ramírez y Urrea [2000]).

²¹ / Estimativos producidos por el proyecto Cidse-Ird-Colciencias de la Universidad del Valle, antes mencionado. Una primera versión de este Cuadro 1 apareció en Urrea y Viáfara [2000], cuando aún no se había llevado a cabo la ENH-DANE, etapa 110, de diciembre del 2000, con el módulo de autopercepción racial mediante cuatro fotografías, para 13 áreas metropolitanas. Una vez conocidos los resultados preliminares (en el Cuadro 1A) se procedió al ajuste de los datos de Urrea y Viáfara [op.cit.], especialmente para las áreas metropolitanas de Medellín-Valle de Aburrá, Cartagena, Barranquilla y Bogotá D.C. En estos casos sí se dieron algunas variaciones respecto a los primeros estimativos, aunque ellos no afectaron de modo muy significativo el balance total para el país y por grandes regiones.

metropolitanas por ENH/DANE, y resultados para Cali de otros estudios (población en miles)”, tenemos una primera aproximación de la población afrocolombiana, a nivel agregado del país y por regiones urbano y rural, con base en dos tipos de fuentes: a) la información estadística más adecuada disponible mediante percepción y autopercepción fenotípica en 13 ciudades, con dos estudios preliminares en la ciudad de Cali ya mencionados; y b) estimativos de poblaciones en otras áreas del país según patrones históricos reconocidos, pero tomando como criterio en las áreas urbanas disponibles los resultados de a), proyectados al conjunto de una región urbano-rural en el que se encuentra el área metropolitana con el módulo racial de la ENH. Los resultados observados permiten establecer las siguientes tendencias:

1) Sobre el total de la población colombiana (43.035.394 habitantes a junio del 2001, según proyecciones DANE) los afrocolombianos representan el 18.1% (7.800.869 personas). De la población urbana colombiana el 17.6% (5.417.612 personas) son afrocolombianos y de la rural el 19.4% (2.383.257 personas). Estas cifras totales podemos asumirlas como estimativos conservadores de la población afrocolombiana, que tienen de todos modos un soporte estadístico relativamente confiable a través de tres encuestas especializadas de hogares, dos en Cali y una nacional en 13 ciudades. No se apoyan en supuestos intuitivos que tienen el riesgo de sobreestimar o subestimar en forma considerable un grupo poblacional²². Esta cifra hace que Colombia sea el segundo país de América Latina con mayor número de gente negra después de Brasil, con aproximadamente 75 millones de afroamericanos (alrededor del 50% del total de la población²³).

2) Al comparar los Cuadros 1A y 1, se tiene que el 17,9% de la población en las 13 áreas metropolitanas del país es afrocolombiana (población que en los hogares fue seleccionada por el miembro del hogar que respondió la encuesta con las fotografías de personaje negro y mulato, Cuadro 1 A), y el 18,1% para el total del país (Cuadro 1), lo cual significa que por fuera de las 13 áreas encuestadas hay

²² / Recientemente fue publicado en el diario El Tiempo [Domingo, 26 de Agosto: 1, 4, 5], un resumen periodístico del documento “Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana”, el cual fue elaborado en el Departamento Nacional de Planeación (DNP) por un grupo de consultores de organizaciones afrocolombianas, con una primera versión hacia 1999 y luego en forma definitiva en agosto del 2001; si bien debe advertirse que esta publicación no salió en forma oficial por el DNP y que los funcionarios de esta entidad manifiestan informalmente que no son datos oficiales porque no se respaldan en una fuente estadística confiable. En este documento se hacen estimaciones del orden del 26% del total de la población en el país como afrocolombiana (cerca de los 11.2 millones), frente al 18.1% de nuestras estimaciones (7.8 millones, ver Cuadro 1), y claro, con valores para diferentes ciudades del país, bien por encima de los valores que aparecen en el Cuadro 1A, lo cual significaría que si esos estimativos son ciertos en algunos casos como la ciudad de Cali por lo menos un 50% de ella sería afrocolombiana (en ese documento se estima 1,1 millón de personas). Esto difiere de los hallazgos empíricos con muestras estadísticamente representativas de las tres encuestas de hogares allí realizadas con una metodología equivalente como ya se explicó antes (un 25% en la primera encuesta de junio de 1998, el 32% en septiembre de 1999 y un 26.5% en la de diciembre del 2000, ver Cuadro 1 A). Aunque es posible que nuestros estimativos sean conservadores, por lo menos cuentan con algún nivel de confiabilidad a través de un instrumento científico; en cambio, otros como los que acabamos de mencionar presentan el efecto contrario, ya que sobreestiman la población afrocolombiana.

²³ / Flórez, Medina y Urrea [2001].

una población negra en una serie de regiones (por ejemplo el Pacífico, Norte del Cauca, buena parte de los departamentos de la Costa Caribe, excluyendo las áreas de Cartagena, Barranquilla y Montería) con un peso poblacional que en el agregado empuja ligeramente hacia arriba la proporción.

3) Se observa una alta concentración geográfica de los afrocolombianos en el país, ya que el 94.1% de ellos (7.340.049 personas) residen en 18 regiones urbanas y rurales del país, en las cuales a la vez reside el 58.2% (25.048.966 personas) del total de la población colombiana (Cuadro 1).

4) Los afrocolombianos al igual que el conjunto de los colombianos son más urbanos que rurales. El 69.4% de la población afrocolombiana y el 71.4% de toda la población colombiana para el 2001 residen en cabeceras. Aunque son porcentajes muy cercanos, de todos modos los dos puntos de diferencia significan una relativa menor “urbanidad” de la población negra-mulata. El 57.8% de los afrocolombianos residen en concentraciones urbanas con sus áreas metropolitanas o entornos próximos superiores a 700 mil habitantes. Respectivamente según tamaño de la población afrocolombiana y en orden descendente ellas son: Cali, Cartagena, Bogotá, Medellín, Barranquilla, y Pereira. Segundo elemento, la región de Cali tiene la primera concentración urbana afrocolombiana en el país, ya sea como región (Cali-área metropolitana-Sur del Valle, Cuadro 1) o como ciudad entre las 13 áreas metropolitanas (Cuadro 1 A). Tercero, el 25.6% de los afrocolombianos residen en concentraciones urbanas de otros Departamentos, en cambio, el Pacífico tiene apenas el 8.3% del total de la población afrocolombiana urbana en Colombia, aún agregando ciudades como Tumaco, Buenaventura y Quibdó, más los demás cascos urbanos de los municipios del Pacífico.

5) La primera concentración poblacional afrocolombiana del país la tiene la región Pacífico con 991.661 personas, el 12.7% de toda la población negra-mulata. Esta región es muy extensa ya que comprende todo el Departamento del Chocó, el municipio de Buenaventura en el Valle del Cauca, y los municipios del Pacífico caucano y nariñense. Se anexan dos municipios del Departamento de Antioquia por ser limítrofes con el Chocó y dos de Risaralda. En esta región el 54.7% de los afrocolombianos reside en la zona rural, incluso presentando una ligera mayor ruralidad que el conjunto de la autopercepción racial en la ENH/DANE, etapa 110, se hizo utilizando 4 fotografías; una de ellas era seleccionada por el miembro del hogar que respondía la encuesta, según él consideraba que se parecía a su fenotipo y al de los otros miembros del hogar.

La población de la región (el 53.1%). La segunda gran concentración de población negra-mulata en Colombia la tiene Cali y su área metropolitana que incluye el sur del Valle y el norte del Cauca, con 967.917 personas; la tercera, Cartagena y 12 municipios de la zona norte del Departamento de Bolívar, con 785.050 personas; la cuarta, Departamento de Sucre y otros municipios Bolívar con 607.592; la quinta, Departamento de Córdoba con 536.190 personas. Estas cinco regiones suman el 49.8% de la población afrocolombiana del país. En las cuatro últimas regiones la mayor parte de los afrocolombianos (70.0%) residen en

la cabecera, a diferencia de la región Pacífico.

6) Las regiones con mayor peso demográfico de población afrocolombiana en orden de importancia por peso porcentual (más del 50% sobre el total de la población) son las siguientes: región Pacífico, 82.7%; Norte del Cauca, 62.2%; Cartagena y su entorno, 59.86%; Urabá antioqueño y San Andrés y Providencia, 55% cada una. Las que tienen entre un 30% y 50%: Departamento de Córdoba, 40.1%; Departamento de Sucre y otros municipios de Bolívar, 39.5%; Departamento del Magdalena y los municipios de los Departamentos de Antioquia y Santander (cuenca del río Cauca y los del Magdalena Medio), 38.6% y 38.3%, respectivamente; Barranquilla y área metropolitana, 35.2%; Cali y su entorno metropolitano, 34.5%; y la región del norte y centro del Valle del Cauca (zona plana I), 32.5%.

7) La región Pacífico concentra la mayor población rural afrocolombiana, en términos absolutos y porcentuales, 541.962 personas, el 22.7% de los habitantes rurales afrocolombianos en el país. Siguen en orden de importancia el Departamento de Sucre y otros municipios del Departamento de Bolívar con 309.118 personas, el 13%; el Departamento de Córdoba con 306.119 personas, el 12.8%; y el Departamento del Magdalena con 209.647 personas, el 8.8%. Las cuatro regiones suman el 57.4% de los habitantes negros-mulatos de zonas rurales en Colombia.

8) Siete de las trece áreas metropolitanas (Cuadro 1 A), - Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga y Cúcuta – concentran 2.8 millones de afrocolombianos (el 87% de la población afrocolombiana de las 13 áreas). Las magnitudes poblacionales de gente negra en estas siete ciudades, en cada una y sumadas las siete, supera otras concentraciones regionales de gente negra en el país, lo que de nuevo ratifica que se trata de una población urbanizada residiendo en las mayores aglomeraciones de Colombia. La única diferencia respecto al conjunto de la población colombiana es que esa concentración tiene por cabeza las ciudades de Cali y Medellín, mientras Barranquilla y Bogotá disputan el tercero y cuarto lugares. Este fenómeno debe verse como parte de los patrones socio-históricos del epicentrismo dominante que han ejercido Cali y Medellín respectivamente sobre las regiones del Pacífico, Norte del Cauca, Córdoba y otros departamentos de la Costa Caribe, pero también sobre otras regiones de concentración negra en los departamentos del Valle (Sur y Centro del Valle) y Antioquia (por ejemplo, región del Bajo Cauca). Por estos factores no es arbitrario que hoy en día Cali²⁴ en el imaginario colectivo de todo el Pacífico y

²⁴ / Como ya se advirtió antes, Cali fue un municipio con mayoría de gente negra, al igual que la mayor parte de municipios del Valle Geográfico del Río Cauca, por lo menos hasta 1920. Medellín, a pesar del imaginario del “paisa blanco”, contó a su vez con una población negra y mulata entre sus sectores populares a lo largo de los siglos XVIII y XIX, dedicada a labores de servidumbre doméstica y en actividades artesanales. No debemos olvidar que en Antioquia la esclavitud había perdido importancia en el siglo XVIII y que la población negra antioqueña dedicada a la minería fue siempre importante.

CUADRO NO. 1: POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA: ESTIMATIVOS Y DISTRIBUCIÓN URBANO-RURAL POR REGIONES, SEGÚN POBLACIÓN TOTAL PARA JUNIO DEL 2001

Regiones colombianas según concentración y distribución de la población afrocolombiana*	Población total por regiones									Población afrocolombiana por regiones									Porcentaje de población negra sobre el total			Jerarquía ordinal de concentración población afrocolombiana		
	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total
	Valor Absoluto	Valor Absoluto	Valor Absoluto	%Fila	%Fila		%Col	%Col	%Col	Valor Absoluto	Valor Absoluto	Valor Absoluto	%Fila	%Fila		%Col	%Col	%Col	%Fila	%Fila	%Fila	Urbana	Rural	Total
Pacífica (Pacífico Nariño, Cauca valle; y Dpto.Chocó**)	562.123	637.603	1.199.726	46,9	53,1	100,0	1,8	5,2	2,8	449.698	541.962	991.661	45,3	54,7	100,0	8,3	22,7	12,7	80,0	85,0	82,7	6	1	1
Norte del Cauca(zona plana)	133.408	162.486	295.894	45,1	54,9	100,0	0,4	1,3	0,7	82.693	101.285	183.978	44,9	55,1	100,0	1,5	4,2	2,4	62,0	62,3	62,2	16	9	14
Cali Área Metropolitana y Sur Valle	2.634.289	172.678	2.806.967	93,8	6,2	100,0	8,6	1,4	6,5	901.027	66.890	967.917	93,1	6,9	100,0	16,6	2,8	12,4	34,2	38,7	34,5	1	11	2
Norte-Centro Dpto. Valle I (zona plana)	127.994	85.084	213.078	60,1	39,9	100,0	0,4	0,7	0,5	41.003	28.195	69.198	59,3	40,7	100,0	0,8	1,2	0,9	32,0	33,1	32,5	17	14	17
Norte-Centro Dpto. Valle II (zona plana)	282.106	53.202	335.308	84,1	15,9	100,0	0,9	0,4	0,8	22.568	2.660	25.229	89,5	10,5	100,0	0,4	0,1	0,3	8,0	5,0	7,5	19	18	19
Pereira Área Metropolitana (incluye Cartago)	728.532	95.065	823.597	88,5	11,5	100,0	2,4	0,8	1,9	87.424	4.753	92.177	94,8	5,2	100,0	1,6	0,2	1,2	12,0	5,0	11,2	15	17	16
Medellín y demás Mpios Valle de Aburra	2.794.447	156.366	2.950.813	94,7	5,3	100,0	9,1	1,3	6,9	505.795	28.302	534.097	94,7	5,3	100,0	9,3	1,2	6,8	18,1	18,1	18,1	4	13	7
Urabá Antioqueño	233.527	247.020	480.547	48,6	51,4	100,0	0,8	2,0	1,1	116.764	148.212	264.976	44,1	55,9	100,0	2,2	6,2	3,4	50,0	60,0	55,1	13	7	12
Municipios Antioquia cuenca Cauca y Magdalena- Medio (incluye Dpto. Santander)	441.697	220.652	662.349	66,7	33,3	100,0	1,4	1,8	1,5	154.594	99.293	253.887	60,9	39,1	100,0	2,9	4,2	3,3	35,0	45,0	38,3	12	10	13
Dpto.Córdoba	657.345	680.265	1.337.610	49,1	50,9	100,0	2,1	5,5	3,1	230.071	306.119	536.190	42,9	57,1	100,0	4,2	12,8	6,9	35,0	45,0	40,1	10	3	5
Dpto.Sucre y Otros Mpios.Dpto. Bolívar	852.784	686.929	1.539.713	55,4	44,6	100,0	2,8	5,6	3,6	298.474	309.118	607.592	49,1	50,9	100,0	5,5	13,0	7,8	35,0	45,0	39,5	8	2	4
Cartagena y 12 Mpios. Dpto. Bolivar (zona norte)	1.104.584	208.858	1.313.442	84,1	15,9	100,0	3,6	1,7	3,1	607.521	177.529	785.050	77,4	22,6	100,0	11,2	7,4	10,1	55,0	85,0	59,8	2	5	3
San Andrés y Providencia	54.232	21.213	75.445	71,9	28,1	100,0	0,2	0,2	0,2	29.828	11.667	41.495	71,9	28,1	100,0	0,6	0,5	0,5	55,0	55,0	55,0	18	16	18
Barranquilla Área Metropolitana	1.412.162	26.684	1.438.846	98,1	1,9	100,0	4,6	0,2	3,3	494.257	12.008	506.265	97,6	2,4	100,0	9,1	0,5	6,5	35,0	45,0	35,2	5	15	8
Otros Mpios. Dpto. Atlántico	311.390	112.439	423.829	73,5	26,5	100,0	1,0	0,9	1,0	108.987	50.598	159.584	68,3	31,7	100,0	2,0	2,1	2,0	35,0	45,0	37,7	14	12	15
Dpto. Magdalena	842.610	465.882	1.308.494	64,4	35,6	100,0	2,7	3,8	3,0	294.914	209.647	504.561	58,4	41,6	100,0	5,4	8,8	6,5	35,0	45,0	38,6	9	4	9
Dpto.Cesar	619.933	359.510	979.443	63,3	36,7	100,0	2,0	2,9	2,3	154.983	125.829	280.812	55,2	44,8	100,0	2,9	5,3	3,6	25,0	35,0	28,7	11	8	11
Bogotá-Soacha	6.842.811	21.054	6.863.865	99,7	0,3	100,0	22,3	0,2	15,9	533.739	1.642	535.381	99,7	0,3	100,0	9,9	0,1	6,9	7,8	7,8	7,8	3	19	6
Total Área de Influencia Negra	20.635.974	4.412.990	25.048.966	82,4	17,6	100,0	67,1	35,9	58,2	5.114.339	2.225.710	7.340.049	69,7	30,3	100,0	94,4	93,4	94,1	24,8	50,4	29,3			
Resto Mpios. del País	10.109.099	7.877.329	17.986.428	56,2	43,8	100,0	32,9	64,1	41,8	303.273	157.547	460.820	65,8	34,2	100,0	5,6	6,6	5,9	3,0	2,0	2,6	7	6	10
Total Nacional	30.745.073	12.290.319	43.035.394	71,4	28,6	100,0	100,0	100,0	100,0	5.417.612	2.383.257	7.800.869	69,4	30,6	100,0	100,0	100,0	100,0	17,6	19,4	18,1			

*El orden de las regiones está dado por criterios de distribución geográfica: primero, toda la región Pacífica, luego, de sur a norte -empezando por el Norte del Cauca- se sigue con Cali- sur del Valle, centro y norte del Valle, etc., hasta llegar a las regiones en la Costa Caribe y finalmente, en esta forma de occidente a oriente se incluyen a Bogotá-Soacha y el resto de municipios del país. Hasta Bogotá- Soacha se tiene un subtotal de área de influencia negra.

**Se incluyeron dos municipios del Chocó antioqueño y dos del Dpto. de Risaralda

Fuente: Proyecciones de población DANE 1995-2005; ENH, DANE, etapa 110, diciembre 2000; y estimativos del proyecto Cidse-Ird-Colciencias, con base en estudios de población afrocolombiana para Cali e información histórica que permitió establecer cálculos preliminares en otras regiones del país.

CUADRO NO 1A: POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA SEGÚN AUTO-PERCEPCIÓN DEL COLOR DE LA PIEL EN 13 ÁREAS METROPOLITANAS POR ENH/DANE¹, Y RESULTADOS PARA CALI DE OTROS ESTUDIOS (POBLACIÓN EN MILES)

Área Metropolitana	Total población	Pobl. afro	Peso porcentual pobl. afrocol. por ciudad % fila	Distribución de la pobl. afrocol. en las 13 áreas metropol. % col	Jerarquía ordinal de concentración población afrocolombiana por área metropol.
Medellín-Valle de Aburrá	2.837	512	18,0	16,0	2
Barranquilla	1.564	505	32,3	15,8	3
Bogotá D.C.	6.473	503	7,8	15,7	4
Cartagena	838	415	49,5	12,9	5
Manizales	374	56	14,9	1,7	11
Montería	254	88	34,7	2,8	8
Villavicencio	284	42	14,9	1,3	12
Pasto	344	57	16,5	1,8	10
Cúcuta	771	135	17,5	4,2	6
Pereira	591	99	16,7	3,1	7
Bucaramanga	928	135	14,6	4,2	6
Ibagué	400	70	17,6	2,2	9
Cali	2.209	588	26,6	18,3	1
Total 13 áreas metropolitanas	17.868	3.204	17,9	100,0	
Cali (Cidse/Bco.Mundial) Sep.1999	2.069	662	32,0	-	-
Cali (Cidse/IRD) Junio 1998	2.020	505	25,0	-	-

Fuentes: tabulado preliminar de la ENH, DANE, ETAPA 110, diciembre 2000; Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali; Encuesta CIDSE/IRD (Antiguo Orstom), Mayo-Junio 1998, Cali.

de otras regiones como el Norte del Cauca, Sur del Valle, pero incluso de la región de Esmeraldas en el Ecuador, etc. sea vista como la “capital del Pacífico”.

En síntesis, los afrocolombianos hoy en día, a diferencia de hasta hace 40 años atrás, son predominantemente urbanos, y una mayoría de ellos reside en aglomeraciones superiores al millón de habitantes (en las ciudades y sus coronas de municipios metropolitanos de Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla, y Bogotá), sumando en estas 5 áreas metropolitanas 3,04 millones, que representan el 39% del total de la población negra colombiana. Esto quiere decir que -como era de esperar- su patrón urbano es muy semejante al del conjunto de la población colombiana y por lo mismo diferente al de los grupos indígenas. En estos últimos a pesar de la presencia creciente de efectivos de poblaciones identificadas como amerindias en las ciudades, todavía su mayor concentración y tamaño poblaciones es predominantemente rural en determinadas regiones del país.

Características sociodemográficas y de condiciones de vida de la población afrocolombiana

Analizamos a continuación los patrones sociodemográficos según tipología de los hogares, tasas de dependencia, masculinidades, tasas de jefatura femenina y tamaños de los hogares de éstos en las cuatro regiones y zonas, comparándolas

con el total nacional urbano y rural; luego se introducen algunos indicadores de condiciones de vida y distribución del ingreso (índice de hacinamiento, clima educativo promedio del hogar, porcentajes de inasistencia escolar por grupos de edad, líneas de indigencia y pobreza, y distribución de las poblaciones por quintiles de ingreso).

Los hogares en las cuatro regiones y zonas estudiadas presentan la siguiente tipología de composición de los hogares (véase Cuadro 2) :

1) En las cuatro regiones y a nivel nacional, urbano y rural, el hogar nuclear completo es el que tiene un mayor peso porcentual, aunque con variaciones importantes por zona y por región (Cuadro 2). En las tres regiones de Pacífico, Urabá y Bolívar, como a nivel total nacional, en la zona rural pesan más porcentualmente los hogares nucleares completos. En esto no hay diferenciales en las tres regiones respecto al total nacional rural ; es decir, no puede asociarse una mayor o menor concentración de población negra a este fenómeno.

2) En los casos de Pacífico, Bolívar y Urabá urbanos los pesos porcentuales de los hogares nucleares completos están por debajo del total nacional urbano, al igual que Cali. Este menor peso es compensado por uno mayor en relación con el total nacional urbano de los hogares extensos completo para Pacífico y Bolívar urbanos y Cali (en los dos tipos de hogares) y extensos incompletos para Urabá urbano. Esto significa que en el fenómeno de un relativo menor peso del hogar nuclear completo, a pesar de otras variaciones, las zonas urbanas del Pacífico, Bolívar y Urabá, y la ciudad de Cali se parecen. De todos modos no debe olvidarse el efecto de la crisis económica en el período 1999-2000, que podría explicar ese relativo menor peso de los hogares nucleares completos y un fortalecimiento de los extensos, sin que dejen de representar los primeros una mayor distribución porcentual, pero como veremos más adelante existen otros factores de estructura social que inciden, para las regiones de Bolívar, Pacífico y Urabá, independientes al ciclo económico.

3) En la ciudad de Cali no se presentan diferencias importantes según tipología de los hogares, ya se trate de población en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, para el conjunto de la ciudad, sólo que los primeros conforman ligeramente más hogares nucleares completos (42,6% respecto a 39,4%) y menos extensos incompletos (15,0% frente a 19,2%), de resto los diferenciales son poco relevantes. Esto dice mucho en contra de estereotipos, ya que los hogares afrocolombianos son tan « modernos » o un poco más que los hogares no afrocolombianos. También en ellos porcentualmente es ligeramente mayor el peso de los hogares extensos completos (20,9% frente a 19,1%) y lo contrario respecto a los extensos incompletos (15,0% versus 19,2%). Este fenómeno posiblemente tiene que ver con factores ya señalados por Urrea [1999] : a) la población afrocolombiana urbana en una ciudad como Cali – y quizás sea este el patrón urbano dominante en las grandes ciudades para esta población – tiende a conformar relativamente en términos porcentuales más hogares nucleares completos debido a un mayor peso de uniones más jóvenes, menores de 25 años los dos cónyuges, respecto a los no afrocolombianos ; b) en el período de crisis económica la

reestructuración de hogares (las parejas con o sin hijos que se van a vivir con uno de los padres de la pareja) posiblemente ha operado más en el ciclo de vida del padre y la madre de la generación mayor aún vivos y presentes, a diferencia de la población no afrocolombiana con cohortes de madres o padres de más edad y por lo mismo con una mayor viudez.

CUADRO NO 2: COLOMBIA, DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA TIPOLOGIA DE LOS HOGARES POR REGION Y ZONA, (% FILA)

REGIÓN	ZONA	TIPOLOGIA DEL HOGAR							TOTAL
		UNIPERSONAL	NUCLEAR COMPLETO	NUCLEAR INCOMPLETO	EXTENSO COMPLETO	EXTENSO INCOMPLETO	COMPUESTO COMPLETO	COMPUESTO INCOMPLETO	
Pacífico	Urbano	7,4	38,6	12,8	20,8	16,4	0,5	3,6	100,0
	Rural	8,2	50,2	7,7	20,3	12,4	0,5	0,7	100,0
Uraba	Urbano	7,9	36,1	7,6	18,2	25,6	3,0	1,6	100,0
	Rural	5,4	47,0	7,4	23,8	12,6	2,9	1,0	100,0
Bolívar	Urbano	3,5	45,6	7,9	23,7	17,0	1,2	1,2	100,0
	Rural	9,4	47,7	5,5	24,3	9,0	2,9	1,3	100,0
Total Nacional	Urbano	7,0	47,2	11,2	16,5	15,0	1,4	1,7	100,0
	Rural	7,3	51,2	7,2	20,7	11,7	1,1	0,8	100,0
Cali ¹	Hog. Afro	6,5	42,6	11,6	20,9	15,0	1,6	1,8	100,0
	Hog. No Afro	7,3	39,4	12,5	19,1	19,2	1,5	1,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, DANE. Etapas Marzos y Septiembre. 1999 y 2000

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univale, Sept. 1999, Cali

4) Cali presenta un patrón similar de hogares unipersonales que el total nacional urbano, sobre todo para los hogares no afrocolombianos. Los hogares afrocolombianos unipersonales tienen un ligero menor peso porcentual (6,5% versus 7,3% de los no afrocolombianos y 7,0 para el total nacional urbano), lo cual es posiblemente explicado por el efecto de la crisis económica antes comentado, que en este caso tiene como resultado una relativa mayor recurrencia en individuos mujeres y hombres negros-mulatos que vivían solos a irse a establecer con sus padres. También llama la atención los pesos porcentuales mayores de hogares compuestos completos e incompletos entre los afrocolombianos respecto a los no afrocolombianos (1,6 versus 1,5 y 1,8 versus 1,0), probablemente explicado por dos factores concomitantes: incidencia de grupos de migrantes parientes y no parientes de una misma región, especialmente del Pacífico, y el mayor efecto de la crisis económica que hace que por ejemplo individuos que viven solos (o sea, hogares unipersonales) se organicen con otros para compartir residencia y gastos domésticos. No hay mayores diferencias entre los afrocolombianos y no afrocolombianos en hogares nucleares incompletos, los cuales como es bien sabido en su mayor parte son jefeados por mujeres, si bien ligeramente en términos porcentuales es mayor para los hogares no afrocolombianos (12,5% en éstos versus

11,6% en los primeros). Este dato al igual que el que va a analizarse sobre la tasa de jefatura femenina de los hogares para el conjunto de las dos poblaciones puede mostrar un patrón muy cercano o casi igual, lo cual indicaría que incluso en esta dimensión se trata de poblaciones muy parecidas. Sin embargo, al controlar por las edades de las mujeres jefes de hogar veremos que aparecen importantes diferencias, pero eso se verá más adelante.

En síntesis, las regiones urbanas Pacífico, Urabá, Bolívar – con altas concentraciones de población afrocolombiana entre un 50% y 80% del total de la población - y la ciudad de Cali, aquí sí para la población afrocolombiana y no afrocolombiana, registran una mayor importancia de los hogares extensos completos respecto al total nacional urbano (todas las cuatro regiones) y lo mismo de los hogares extensos incompletos, pero en los casos de Urabá y Bolívar urbanos, y Cali en los hogares no afrocolombianos. Este resultado debe ser leído en una doble perspectiva, como se dijo antes, por una parte el impacto de la crisis que habría obligado a la reestructuración de los hogares (muy palpable en el caso de Cali), en segundo lugar en el caso del Departamento de Bolívar, el Urabá antioqueño y el Pacífico el fenómeno es común al conjunto de toda la región Caribe²⁵ y puede obedecer más a factores históricos de la estructura social y su relación con el orden doméstico que al efecto del ciclo económico.

Ahora bien, al observar las tasas de dependencia, índices de masculinidad, tasas de jefatura y tamaños de los hogares (Cuadro 3), podemos señalar una serie de tendencias importantes:

1) Las tasas de dependencia total y juvenil (menores de 20 años), urbanas y rurales, para las tres regiones territoriales (Pacífico, Urabá y Bolívar), como es de esperar, son superiores a las totales nacionales urbano y rural, lo cual está mostrando claramente que se trata de regiones con estructuras poblacionales más jóvenes que el conjunto del país y por lo mismo esto incide en tamaños promedio de los hogares por encima del promedio nacional urbano y rural, en todos los quintiles de ingreso (Cuadro 3). Se trata entonces de regiones urbanas y rurales en las que la población afrocolombiana es ampliamente mayoritaria, con dinámicas de modernización/modernidad en condiciones de atraso considerable respecto al conjunto del país. En el caso de Cali ya encontramos una población afrocolombiana insertada en una ciudad de importante tamaño, que presenta para el conjunto de la misma patrones muy cercanos y por supuesto, similares al total nacional urbano. Sin embargo, es notorio que en dependencia juvenil se observa todavía un relativo diferencial importante entre la población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali (0.8 versus 0.6), al igual que en los tamaños de los hogares según quintiles de

²⁵ / En los diferentes estudios con base en los censos de población y encuestas de hogares los Departamentos del Caribe colombiano y el Departamento del Chocó, presentan mayores pesos porcentuales de los hogares extensos, ya sean completos o incompletos, lo cual obviamente incide en tamaños promedio de los hogares superiores al resto urbano y rural del país. Sin embargo, es preciso matizar esta afirmación, en el sentido de que el fenómeno es un poco menos fuerte en la región Pacífico, ya desde los censos de 1985 y 1993.

ingreso (Cuadro 3). Este fenómeno indica una desigualdad en los patrones sociodemográficos importante entre los hogares urbanos afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali y en términos hipotéticos, igualmente válido para todas las áreas metropolitanas del país, por supuesto manteniendo también diferenciales entre una ciudad y otra: es posible que en Cartagena esos diferenciales sean los mayores, mientras en Bogotá o Medellín se acerquen más al caso de Cali.

2) Los índices de masculinidad – total y juvenil - en las tres regiones territoriales son similares en lo urbano y rural al total nacional : por debajo de la unidad para la zona urbana y por encima para la rural, con valores casi idénticos, con excepción de Bolívar rural (Cuadro 3), en donde es superior mostrando así un mayor despoblamiento femenino que en Urabá y Pacífico rurales. Cali registra como era de esperar masculinidades menores por tratarse de una ciudad de tamaño importante, en los dos tipos de hogares, sin variaciones entre ambos, lo cual reafirma que en una serie de comportamientos sociodemográficos estamos en presencia de poblaciones muy similares, lo cual significa que a mayor nivel de urbanización (y por lo mismo de modernidad) para el conjunto de una población, independientemente de su origen y color de piel, los diferentes grupos poblacionales tienden a parecerse, eso sí controlando el factor de clase social, el cual puede observarse parcialmente en los comportamientos por quintiles de ingreso de los tamaños de hogares (Cuadro 3).

3) Detrás de las diferencias de tasas de dependencia juvenil entre Cali y las regiones Pacífico, Urabá y Bolívar urbanos, muy seguramente existen diferenciales de fecundidad y de otras condiciones sociodemográficas entre Cali y ciudades como Cartagena, Quibdó, Buenaventura, Tumaco, Apartadó, en particular entre las poblaciones afrocolombianas de la primera ciudad y las de las otras cinco. En relación con este diferencial hay que tener en cuenta que la población afrocolombiana en una ciudad como Cali, según lo manifestamos en el punto anterior, a su vez presenta importantes variaciones por grupos sociales. Pero esto es válido tanto para Cali como para las áreas urbanas de las tres regiones territoriales, lo cual es observable al controlar las variaciones de los tamaños de los hogares por quintiles de ingresos (Cuadro 3). De esto se desprende que si bien para todos los quintiles entre Cali y las áreas urbanas de las tres regiones hay variaciones, de modo que en Cali se registra el patrón más « moderno » (por ejemplo, menor tamaño promedio de los hogares), a la vez tales variaciones son afectadas por el quintil de ingresos – ver en el Cuadro 3 los tamaños para el primero y quinto quintil y para el total - como indicador del grupo social, independientemente al área urbana.

4) Son superiores las tasas de jefatura femenina en la zona urbana respecto a las rurales en todas las regiones y en el total nacional. Eso era de esperar porque las masculinidades son inferiores a la unidad en las áreas urbanas ; es decir, hay más mujeres que hombres, lo contrario en las áreas rurales y en pequeñas cabeceras. Por otra parte Urabá y Pacífico urbanos y Cali tienen las mayores tasas de jefatura femenina (Cuadro 3). Sin embargo, a simple vista no puede decirse que sea por el peso de la población afrocolombiana, ya que en Cali la no afrocolombiana tiene un valor ligeramente más alto, estadísticamente no significativo (32,6% versus 32,2%) ;

pero de todos modos los porcentajes para Pacífico y Urabá urbanos sí pasan ligeramente los de Cali para afrocolombianos y no afrocolombianos (34.7 y 36.6% versus 32.2 y 32.6%). Esto puede tener que ver con factores relacionados con la estructura social y la organización familiar o doméstica y los roles de género en estas dos regiones. Veremos que esto se refleja más adelante en las altas tasas de participación laboral de las mujeres en el Pacífico y Urabá urbano. No obstante, es engañoso el análisis para Cali de las tasas similares de jefatura femenina para hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, como lo observaremos en los datos del Cuadro 3 A, ya que hay fuertes diferenciales por edades de las mujeres jefes de hogar.

5) En la ciudad de Cali hay diferencias importantes del tamaño promedio de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en los quintiles observados y para el total (Cuadro 3), siendo mayores los de los primeros. Este resultado se relaciona con el Cuadro 2. Allí vimos que en los hogares afrocolombianos los hogares nucleares y extensos completos tienen ligeramente un mayor peso porcentual que en los no afrocolombianos, y a la vez en éstos ligeramente pesan un poco más los unipersonales y los nucleares y extensos incompletos, que siempre tienden a ser menores que los nucleares y extensos completos por la ausencia de uno de los cónyuges. ¿Por qué este fenómeno? Ramírez, Quintín y Urrea [2000] ya lo advirtieron al comparar los resultados de las dos encuestas de hogares (CIDSE-IRD y CIDSE-Banco Mundial): se produjo una fuerte recomposición en todos los hogares caleños, pero mucho más en los de la población afrocolombiana, debido a la crisis económica del período 1998-1999, con un consiguiente aumento de los tamaños de los hogares, sobre todo de los afrocolombianos ya que en éstos hubo un aumento significativo de hogares extensos completos y disminución de unipersonales y nucleares completos.

Los indicadores de condiciones de vida registrados en el Cuadro 3 permiten determinar una serie de manifestaciones diferentes entre las regiones y las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en Cali de algún interés analítico:

1) Como es de esperar, a mayor quintil de ingresos menor hacinamiento en todas las regiones por zona urbano-rural y la ciudad de Cali; de otro lado, Urabá presenta los mayores índices de hacinamiento urbanos y rurales (con excepción de la población afrocolombiana de Cali para el segundo quintil y el total de hogares), Urabá es la región con mayores índices de hacinamiento urbanos y rurales, seguida por Cali, pero en particular para los hogares afrocolombianos.

2) En promedio los índices de hacinamiento son más altos en la zona rural para las tres regiones territoriales con amplia mayoría de población afrocolombiana (Pacífico, Bolívar y Urabá), al igual que para el total nacional rural. Si embargo, es más pronunciado el hacinamiento rural en el primer quintil de ingresos en las tres regiones que para el total nacional rural, lo que revelaría mayor pobreza en las áreas rurales de esas regiones.

3) En Cali el hacinamiento a la vez es más alto para los hogares afrocolombianos (Cuadro 3), particularmente en el primero y segundo quintiles y para el conjunto de todos los hogares; y si se compara con las tres regiones en la zona urbana también

CUADRO NO. 3: INDICES SOCIODEMOGRAFICOS Y DE CONDICIONES DE VIDA POR REGIONES Y ZONA Y LA CIUDAD DE CALI.

Tres regiones y total nacional por zona urbano-rural, y la ciudad de Cali por población en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos	Tasa de dependencia		Indice de Masculinidad		Tasas de jefatura femenina	Tamaño de hogar			Indice de Hacinamiento				Clima Educativo Promedio				Porcentaje de inasistencia escolar			Línea de Indigencia	Línea de pobreza
	Total	Juvenil	Total	Menores de 20 años		Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el segundo quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el segundo quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	5-11	12-17	18-25		
Pacífico urbano	1,4	1,2	0,9	1,1	34,7	5,6	3,5	4,7	2,5	1,9	0,9	1,7	5,0	6,0	9,3	7,0	10,1	20,5	80,3	19,6	49,7
Pacífico rural	1,5	1,3	1,0	1,1	19,7	5,1	2,7	4,6	2,3	1,7	0,6	2,0	3,1	3,6	8,7	3,6	19,5	45,7	91,7	49,4	85,7
Urabá urbano	1,2	0,9	0,9	1,0	36,6	5,2	3,8	4,6	2,6	2,1	1,5	1,9	4,4	7,5	8,7	7,5	8,3	19,5	79,5	15,0	47,8
Urabá rural	1,5	1,3	1,0	1,0	20,0	5,6	2,0	5,1	2,8	2,8	1,2	2,7	3,5	3,7	11,0	4,1	24,9	42,4	90,6	45,8	86,8
Bolívar urbano	1,1	0,9	0,9	1,1	25,9	5,7	3,8	4,8	2,2	1,8	1,0	1,6	5,2	6,3	10,7	7,4	9,5	19,1	75,7	15,4	49,8
Bolívar rural	1,2	1,0	1,3	1,3	12,1	5,6	2,1	4,7	2,2	1,8	0,7	1,8	3,1	3,8	8,5	4,1	18,5	43,7	89,4	44,5	83,7
Total nacional Urbano	1,0	0,8	0,9	1,0	28,1	4,9	3,3	4,2	2,2	1,9	1,2	1,7	5,8	6,5	10,6	7,9	7,6	17,8	71,1	11,5	42,8
Total nacional Rural	1,2	1,0	1,1	1,1	17,3	4,9	2,7	4,5	2,1	1,9	0,9	1,8	3,7	4,2	7,6	4,2	17,7	40,2	88,4	39,7	76,2
Cali urbano ¹																					
Población Afro.	0,9	0,8	0,9	0,9	32,2	5,0	4,4	4,5	2,5	2,5	1,2	2,1	8,0	8,4	12,0	9,3	3,2	18,5	76,1	14,2	47,6
Población No Afro.	0,8	0,6	0,9	0,9	32,6	3,7	3,3	4,2	2,2	1,9	1,2	1,7	8,4	8,5	12,4	9,9	2,2	15,0	71,9	12,8	43,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali.

el hacinamiento en Cali de estos hogares es más alto respecto a la región Pacífico y Bolívar y el promedio total nacional urbano; pero lo contrario se da en Cali con los hogares no afrocolombianos, con índices de hacinamiento menores, para el conjunto de todos los hogares. La excepción es Urabá, que tiene los mayores índices en el primer quintil en las tres regiones geográficas, superando incluso a los hogares afrocolombianos de Cali.

4) El clima promedio educativo del hogar (Cuadro 3) es menor para las tres regiones (Pacífico, Bolívar y Urabá) que para el total nacional urbano y rural, pero sobre todo para el conjunto de los hogares y los quintiles primero y segundo, porque en el quinto se da lo contrario, ya que recoge sectores de las clases altas, hacendados, profesionales, técnicos, etc. del sector rural, posiblemente mejor representados en estas regiones (por ejemplo, en Urabá las fincas bananeras) que en el total nacional rural.

5) Hay importantes diferenciales entre el clima promedio educativo del hogar entre Cali, para hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, y los de las zona urbana de las tres regiones y el total nacional urbano, debido al tamaño de la ciudad y su mayor jerarquía funcional urbana (Cuadro 3) ; y aunque en todos los quintiles es más alto el clima promedio de los hogares no afrocolombianos, los diferenciales con los afrocolombianos no son muy fuertes. Esto último estaría revelando que en términos educativos en una ciudad como Cali relativamente las dos poblaciones tienden a acercarse, por supuesto teniendo en cuenta los diferenciales por quintiles de ingreso : para el mismo quintil de ingresos las dos poblaciones han acumulado un capital escolar cercano, a pesar de todavía ser un poco más alto para los no afrocolombianos.

6) La inasistencia escolar por grupos de edad muestra que las tres regiones (Pacífico, Bolívar y Urabá), en la zona urbana y rural, mantienen porcentajes de inasistencia por encima del total nacional. En cuanto a Cali, con excepción del rango entre 5-11 años, la inasistencia escolar es superior al total nacional para la población afrocolombiana, lo contrario sucede para la población no afrocolombiana, con porcentajes inferiores de inasistencia o por lo menos igual (rango de 12-17 años, Cuadro 3).

7) Finalmente los datos sobre líneas de indigencia y pobreza²⁶ muestran que las tres regiones, zona urbana y rural, están por encima de los porcentajes de hogares bajo la línea de indigencia y de pobreza respecto al total nacional, y que en Cali los hogares afrocolombianos también presentan porcentajes superiores en indigencia y pobreza comparándolos con el total nacional urbano, mientras en los no afrocolombianos los porcentajes bajo línea de indigencia son ligeramente más altos o casi similares. Por ello, si tomamos conjuntamente los dos tipos de hogares caleños (afro y no afro) en un promedio se hallaría entonces un mayor deterioro que el total

²⁶ / Definidas según un monto de canasta familiar e ingresos del hogar para cubrirla, los cuales pueden a su vez expresarse en un monto de salarios mínimos. Indigencia, si los ingresos monetarios no llegan siquiera a medio salario mínimo y pobreza, cuando son inferiores a un salario mínimo y medio.

nacional urbano, lo cual se corresponde a la particular intensidad de la crisis económica en Cali y el Valle entre 1998 y el 2000, pero ese deterioro es bien más marcado en los afrocolombianos.

En el análisis del Cuadro 3 se comentaba de la necesidad de observar la jefatura femenina por grupos de edad del jefe del hogar, ya que puede resultar no esclarecedor el promedio porcentual conjunto, casi igual para los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos (32.2% y 32.6%). El Cuadro 3 A permite entender mejor de lo que se trata. La población afrocolombiana registra altísimas tasas de jefatura femenina en el grupo 12-19 años de edad (66,2% versus 9,8%) y superiores a las de la población no afrocolombiana en los grupos 20-29 y 30-39 años, aunque no demasiado (18,4% versus 16,9% y 23,8% versus 19,6%). Por el contrario, entre los rangos 40-49 años y 70 años y más la población no afrocolombiana tiene una tasa de jefatura femenina superior. En el rango 50-59 años la población afrocolombiana tiene una tasa mayor pero no muy superior, mientras vuelve a incrementarse considerablemente entre los 60 y 69 años.

La distribución anterior de las tasas de jefatura femenina están mostrando una alta conformación prematura de hogares en la población afrocolombiana, asociada a la vez con uniones más tempranas con separaciones posiblemente al poco tiempo o sencillamente embarazos sin responsabilidad paterna debido a que se trata de uniones precarias entre adolescentes que incide en los sectores más pobres de la ciudad. Este fenómeno se relaciona también con un mayor número relativo entre la población afrocolombiana que en la no afrocolombiana de hogares nucleares completos, lo que antes se había detectado, así sea en períodos cortos con una duración menor a un año y luego separarse. Pero esto es válido para otros rangos de edad de las mujeres (entre 20 y 39 años).

Lo interesante es que a pesar de uniones más tempranas y seguramente separaciones más frecuentes en los hogares afrocolombianos, el efecto acumulado en los distintos rangos de edad de las jefes de hogar, hace que en el promedio ponderado para los dos tipos de hogar los porcentajes de tasas de jefatura sean casi iguales. En esto incide el grupo de mujeres de 70 y más años, compuesto de una cohorte de mujeres viudas que pesa más entre los hogares no afrocolombianos, pero sobre todo el de 40-49 años, en donde se encuentra el mayor número de mujeres jefes de hogar, y en este rango también son los hogares no afrocolombianos los que tienen una tasa más alta de jefatura femenina. En síntesis, uniones más tempranas (adolescentes) con separaciones frecuentes, hogares nucleares con los dos cónyuges presentes, sobre todo en los rangos 20-29 y 30-39, pero con separaciones al cabo de un tiempo, predominan en la población afrocolombiana, lo cual explica las mayores tasas de jefatura femenina en esos grupos de edad de los jefes de hogares. En la población no afrocolombiana las uniones tempranas serían menos frecuentes aunque seguramente las separaciones no se diferencian de las que se presentan entre la población afrocolombiana, por lo que el principal impacto puede ser debido a una mayor o menor precocidad de las uniones. En el caso de la población femenina y masculina adolescente de sectores populares hay una

asociación con bajos niveles de escolaridad y/o alta deserción escolar. Esta situación es más dramática en la población más pobre, pero no quiere decir que por lo tanto entre los más pobres predomine la jefatura femenina, ya que como lo muestran otros estudios el peso porcentual mayor es entre las clases medias y altas, independientemente si son poblaciones afrocolombianas o no afrocolombianas (Urrea, 1997 ; Urrea y Ortiz, 1999).

CUADRO NO 3A: TASAS DE JEFATURA FEMENINA DEL HOGAR POR GRUPOS DE EDAD DE LOS JEFES DE HOGAR Y TIPO DE HOGAR PARA CALI.

Tipo de Hogar	Grupo de edad							
	(12-19)	(20-29)	(30-39)	(40-49)	(50-59)	(60-69)	70 y más	total
	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres
Hog. Afro	66,2	18,4	23,8	33,5	38,1	51,8	33,2	32,8
Hog. No Afro	9,8	16,9	19,6	38,0	34,4	41,3	44,3	33,0
Total	23,4	17,6	21,5	36,5	35,2	44,5	41,1	32,8

Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali

Finalmente en este capítulo sobre condiciones de vida se aborda el tema de la distribución de la población en las cuatro regiones según quintiles de ingreso, lo cual permite evaluar una dimensión estratégica como es el patrón de desigualdad entre las regiones por zona urbana y rural y entre la población afrocolombiana y no afrocolombiana. Como veremos este indicador vuelve visible a la vez los diferenciales entre las poblaciones afrocolombianas en las cuatro regiones y ayuda a captar en el caso de Cali, posiblemente similar a otras grandes ciudades en el país, la presencia de clases medias negras. Además podremos apreciar el fenómeno de segregación socio-espacial de los sectores populares negros en una ciudad mestiza como Cali. Los cuadros 4 y 4 A, sobre la distribución de la población total por quintiles de ingreso, según región y zona, y por área geográfica urbana en Cali, además del complemento ofrecido por el Mapa 2, apuntan a este objetivo.

La población de las tres regiones (Pacífico, Urabá y Bolívar) en la zona rural se concentra en más del 80% en los dos primeros quintiles de ingreso, muy por encima del promedio total nacional rural (77,6%, Cuadro 4). Ya en el primer quintil de ingresos, los más pobres rurales, se encuentra el 65% de la gente en la zona rural del Pacífico, el 55% de Urabá y el 54% del Departamento de Bolívar, mientras el total nacional rural es de 52.2% en el primer quintil. Se trata de regiones cuya población rural vive dentro de los niveles de ingreso más bajos, en particular la gente del Pacífico, lo cual ya se podía observar en los datos del Cuadro 3 de línea de indigencia y pobreza.

En la zona urbana la situación es más heterogénea. La región Pacífico seguida de la de Bolívar tienen un 50% de su población concentrada en los dos primeros quintiles (Cuadro 4). En el primer quintil casi la cuarta parte de la gente en el Pacífico urbano se encuentra allí y un poco más del 20% de la población en Bolívar

CUADRO NO 4: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL POR QUINTILES DE INGRESO, SEGÚN REGIÓN Y ZONA, (% COL.)

QUINTILES	Pacífico		Uraba		Bolívar		Total Nacional		Cali ¹	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Hogar	Hogar
									Afro	Afro
Quintil 1	24,4	64,7	14,3	55,4	21,9	54,4	15,7	52,2	23,1	18,1
Quintil 2	26,7	22,5	20,2	32,7	27,1	28,6	22,1	25,4	22,9	18,2
% acumulado quintiles 1 y 2	51,1	87,2	34,5	88,1	49,0	83,0	37,8	77,6	46,0	36,3
Quintil 3	22,1	8,0	36,3	7,8	20,9	9,0	22,2	13,6	22,2	19,1
Quintil 4	15,2	3,9	14,9	3,1	18,0	6,2	21,2	6,4	17,9	21,2
Quintil 5	11,7	0,9	14,3	0,9	12,1	1,8	18,8	2,4	14,0	23,9
% acumulado quintiles 4 y 5	26,9	4,8	29,2	,0	30,1	8,0	40,0	8,8	31,9	45,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre de 1999, 2000

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali

urbano. Por el contrario, en Urabá urbano hay una mayor diferenciación en la distribución de la población por quintiles de ingreso: un poco menos del 35% se concentra en los dos primeros quintiles (sólo un 14,3% en el primer quintil) y en cambio, casi un 30% en los quintiles cuarto y quinto, lo cual refleja el peso de sectores medios asalariados y administradores de fincas bananeras, además de propietarios y sus respectivas familias con ingresos por hogar per cápita más altos que en las otras dos regiones. Por ejemplo, llama la atención que en Urabá urbano haya una franja intermedia (en el tercer quintil de ingresos) en el que se ubica el 36% de la población (Cuadro 4), lo cual está indicando una heterogeneidad social particular más intensa en esta región respecto a las otras dos.

La distribución de la población afrocolombiana en Cali por quintiles de ingreso se aproxima más al caso del Pacífico y Bolívar urbanos que a Urabá, ya que un 46% de ella se encuentra en los dos primeros quintiles y un 23% en el primer quintil. Es decir, en una buena parte – un poco menos del 50% - es una población pobre (ya se había observado ello en el Cuadro 3, en el que el 47,6% está en línea de pobreza y un 14,2% en línea de indigencia²⁷). Pero por otro lado, se tiene un 32% en los dos quintiles superiores, por encima de las regiones Pacífico, Urabá y Bolívar urbanos, aunque todavía muy por debajo del promedio total nacional urbano (40,0%, Cuadro 4). Lo contrario resulta con la población no afrocolombiana caleña,

²⁷ / O sea, un poco más del 60% de la población afrocolombiana caleña ubicada en el primer quintil de ingresos en este caso caería bajo la línea de indigencia.

con una concentración menor en los dos primeros quintiles, ligeramente por debajo del promedio total urbano y por encima de éste en los dos quintiles superiores del ingreso (36,3% versus 37,8% y 45,1% versus 40,0%, Cuadro 4). Esto conlleva a un patrón de desigualdad en la distribución del ingreso según características socio- raciales en una ciudad como Cali bastante fuerte en desventaja de la gente negra, aunque es posible que esta desigualdad sea más intensa en otras ciudades como Cartagena y otras ciudades de la Costa Caribe²⁸ y del Pacífico, mientras hipotéticamente equivalente en ciudades como Medellín y Bogotá por un peso mayor de clases medias bajas negras en estas ciudades al igual que en Cali. De todos modos esta hipótesis puede ser afectada recientemente por el incremento de poblaciones negras desplazadas por violencia muy pobres desde zonas rurales que pueden estar llegando también a Bogotá, aunque es cierto que la mayor recepción de estos migrantes son las ciudades más cercanas a las áreas del conflicto (Quibdó, Buenaventura, Cartagena, Montería, Barranquilla; aunque también Medellín y Cali).

Por lo dicho anteriormente, merece llamar la atención para el caso de la población afrocolombiana de Cali y para las tres regiones en sus zonas urbanas con una mayoría de población afrocolombiana, la presencia de clases medias bajas y medias medias e incluso medias altas urbanas, si aceptamos que es un indicador indirecto de este fenómeno la distribución en los quintiles de ingreso tercero, cuarto y quinto, así sea muy aproximado y con sesgos reduccionistas. El indicador de clima promedio educativo del hogar (Cuadro 3) ya muestra una acumulación en Cali de capital escolar no sólo cercana al de los hogares no afrocolombianos en los quintiles de ingreso observados, al igual que para el total, sino que hay logros sustantivos entre el primero y el segundo quintil, como es de esperar, y sobre todo un promedio de 12 años para los hogares afrocolombianos al lado de 12,4 en los no afrocolombianos en el quinto quintil de ingresos muestra la presencia indirecta de capas de profesionales negros-as con ingresos equivalentes a sectores sociales no negros.

Tenemos así un cuadro de poblaciones negras con un predominio urbano y una presencia heterogénea en diferentes clases sociales. Por una parte, un sector mayoritario, como puede observarse en Cali y en ciudades del Pacífico y la Costa Caribe (Quibdó, Buenaventura, Cartagena) – cercano al 50% o ligeramente superior – de sectores populares, en donde se encuentran capas bajo la línea de indigencia muy por encima del promedio nacional y en el caso de Cali, también por encima del que presentan las poblaciones no afrocolombianas de esa ciudad. En segundo lugar, sectores de clases medias bajas y clases medias medias y medias altas con menor participación porcentual comparativamente respecto al total nacional urbano, y en el caso de Cali además con una menor participación relativa en el mismo grupo socio-racial al compararla con la población mestiza y blanca de clases medias. Es

²⁸ / Los datos para Bolívar urbano muestran una ligera mayor concentración en el segundo quintil (27,1%), aunque estadísticamente los diferenciales no son muy significativos si se comparan con los datos de los dos primeros quintiles para Cali, lo cual mostraría por lo menos entre los grupos de menores ingresos tendencias muy similares entre la población afrocolombiana en Cali y Bolívar urbano, en donde Cartagena tiene un peso muy alto.

decir, un doble fenómeno, primero, de sobre concentración de gente negra en los sectores sociales más pobres urbanos de las grandes ciudades mestizas tipo Cali o con mayoría de población negra, el cual puede detallarse a través del Cuadro 4 A y del Mapa²⁹ y en las regiones geográficas en donde demográficamente es predominante dicha población; y segundo, de un desarrollo paulatino de clases medias profesionales negras con una participación porcentual aún débil, comparativamente con poblaciones mestizas-blancas, y que además enfrentan serias dificultades de movilidad social ascendente (Bruyneel y Ramírez, [1999]; Ramírez, Quintín y Urrea [2000]).

**CUADRO NO 4 A: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE HOGARES
AFROCOLOMBIANOS Y NO AFROCOLOMBIANOS POR QUINTILES Y
CONGLOMERADOS URBANOS DE CALI³⁰, (% COL.)**

QUINTILES	Zona Oriente		Zona Centro Oriente		Zona Ladera		Zona Corredor		Total Cali	
	Hogar Afro	Hogar No Afro	Hogar Afro.	Hogar No Afro	Hogar Afro.	Hogar No Afro	Hogar Afro	Hogar No Afro	Hogar Afro.	Hogar Afro.
Quintil 1	30.4	26.0	16.4	13.4	36.4	18.5	7.9	12.4	23.1	18.1
Quintil 2	30.5	23.0	17.9	14.4	24.0	32.8	10.3	9.7	22.9	18.2
% acumulado quintiles 1 y 2	(60.9)	(49.0)	(34.3)	(27.8)	(60.4)	(51.3)	(18.2)	(22.1)	(46.0)	(36.3)
Quintil 3	22.8	22.6	21.2	19.9	21.0	20.8	22.3	14.2	22.2	19.1
Quintil 4	11.9	18.2	23.8	29.5	14.9	15.9	26.4	20.3	17.9	21.2
Quintil 5	4.4	10.2	20.7	22.9	3.7	11.6	33.1	43.4	13.9	23.4
% acumulado quintiles 4 y 5	(16.3)	(28.4)	(44.5)	(52.4)	(18.6)	(27.5)	(59.5)	(63.7)	(31.8)	(44.6)
TOTAL Cali	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Cali, Sept. 1999.

²⁹ / Y como lo han mostrado estudios específicos de corte cuantitativo y cualitativo, con patrones muy altos de segregación racial residencial. Para Cali ver Barbary [1999], Urrea y Murillo [1999], Ramírez, Quintín y Urrea [2000]. Agier, Alvarez, Hoffmann y Restrepo [1999], sobre Tumaco. Para Cartagena Cunin [2000]. También Barbary, Cunin y Hoffmann [2001], sobre Cali, Cartagena y Tumaco.

³⁰ / En el estudio realizado por Urrea y Ortiz (1999) se hace una agregación de la ciudad en grandes conglomerados geográficos con similares características sociodemográficas y socioeconómicas. La ciudad se dividió en cuatro grandes zonas: 1) Zona oriental (comunas 6,7,13,14,15,16); 2) Zona de ladera (comunas 1,18,20); 3) Zona centro-oriente (comunas 4,5,8,9,11,12); 4) Zona corredor (comunas 2,17,19). La zona oriental al igual que la zona de ladera esta conformada en su en su mayoría por barrios de estratos bajo-bajo y bajo.; en la zona centro oriente se observa gran heterogeneidad entre los estratos de los barrios, aunque se presentan barrios de estrato bajos, predominan los estratos medios y medio-bajo; y por último la zona corredor, la cuál se caracteriza por tener en su mayoría barrios de estratos medio, medio-alto y alto.

Los datos detallados para Cali (Cuadro 4 A y Mapa 2) permiten proponer la hipótesis de segregación socio-espacial para los sectores populares negros, sobre todo los más pobres entre los pobres, en una ciudad mestiza. En términos de la distribución de la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos por quintiles de ingreso y conglomerados o regiones urbanas (Cuadro 4 A), es claro que la población de los hogares afrocolombianos tiene una mayor presencia en los dos primeros quintiles que la de los hogares no afrocolombianos en los conglomerados oriente y centro oriente, aunque también en ladera (sólo en el primer quintil). En este último la sobreconcentración en el primer quintil es muy fuerte (Cuadro 4 A). En el tercer quintil a nivel total continúa mayor concentración de la población afrocolombiana, pero es el conglomerado de corredor de clases medias el que explica ese diferencial. Por el contrario, en los últimos dos quintiles la relación es completamente contraria para el total y cada uno de los conglomerados. Sobresale en este caso el conglomerado de corredor con una sobreconcentración del 43.4% para el quinto quintil en hogares no afrocolombianos. En resumen, la población afrocolombiana en su conjunto no sólo es de menor ingreso, al ubicarse especialmente en los dos primeros quintiles de la distribución del ingreso, sino que hay una sobreconcentración espacial de ella en el oriente de la ciudad (véase Cuadro 4 A y Mapa 2).

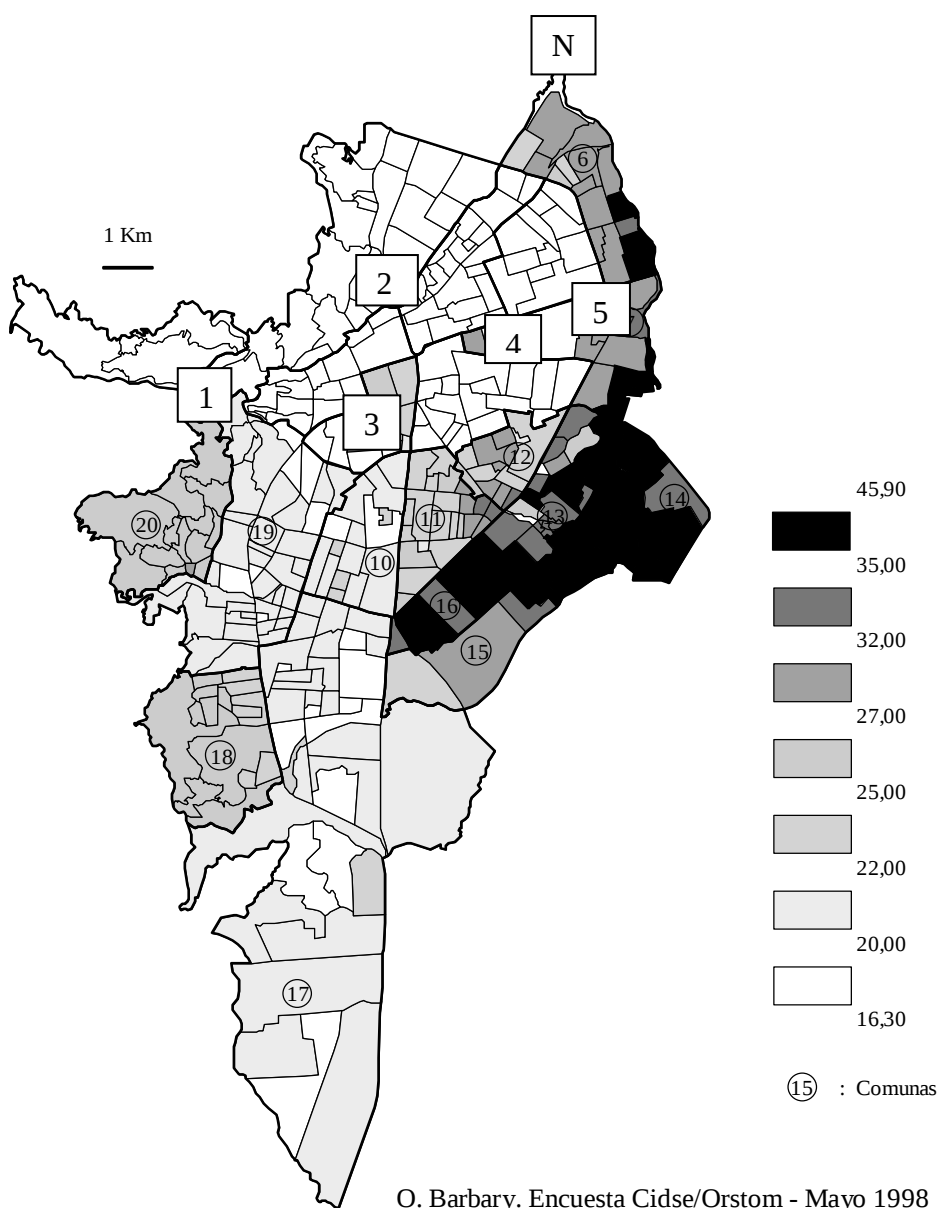
Participación en el mercado de trabajo e inserción sociolaboral de la población afrocolombiana

Procedemos ahora a analizar la información disponible de los indicadores del mercado de trabajo y las formas de inserción sociolaboral (según ramas de actividad económica y posición socio-ocupacional), controlando por género y zona urbana y rural, y en el caso de Cali, diferenciando la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos. El perfil sociolaboral de los afrocolombianos como veremos reproduce las características de las diferencias regionales, tanto en los territorios en donde ella es mayoritaria como en las grandes ciudades mestizas tipo Cali.

El Cuadro 5, presenta los indicadores estándar del mercado laboral, tasas de ocupación, participación y desempleo para las cuatro regiones estudiadas por zona y tipos de hogares en Cali, advirtiendo que son datos transversales promedio de tendencia para el período 1999-2000 a nivel nacional y de tres regiones, mientras para Cali son de septiembre de 1999.

Los datos de tasas de ocupación (Cuadro 5) revelan dos mercados de trabajo con comportamientos diferenciados, el urbano y el rural. Mientras en el ámbito rural la tasa de ocupación llega para el total nacional al 56,4%, en el urbano a duras penas alcanza un 50%. De las tres regiones geográficas, Urabá y Bolívar tienen tasas de ocupación rurales menores al promedio nacional, lo contrario para la región Pacífico, que cuenta con tasas superiores (51,2%, 51,7% y 64,5%, ver Cuadro 5). En el sector urbano Pacífico y Urabá tienen tasas similares al promedio nacional mientras Bolívar urbano (con un alto peso de Cartagena) presenta un patrón más

MAPA No 2: Población Estimada de Hogares Afrocolombianos por Sector Censal



5

parecido como veremos al de Cali, con tasas de ocupación por debajo del promedio

Comunas, en ellas no se aplicó encuesta

nacional urbano. En términos de género llama la atención la región Pacífico urbano y rural, con las tasas más altas de ocupación de las mujeres, muy por encima del promedio nacional, lo cual precisamente explica las mayores tasas de ocupación en esa región para ambos sexos.

Cali tiene las tasas más bajas de ocupación entre las cuatro regiones urbanas y respecto al promedio nacional urbano. Debe advertirse que desde 1998 Cali y el

Valle del Cauca presentaban bajas tasas de ocupación, comparativamente con otras ciudades y Departamentos, relacionado este fenómeno con el fuerte impacto de la crisis económica en esta ciudad³¹. Por género también ambas tasas son inferiores al promedio nacional urbano para hombres y mujeres. Ahora bien, según tipo de hogar, hay cuatro puntos de diferencia a favor de la población no afrocolombiana, y controlando por género se explica esa diferencia. Mientras los hombres negros tienen ligeramente una tasa más alta, en cambio las mujeres afrocolombianas menor. En tal sentido parece ser que los cuatro puntos se explican por la ligera mayor tasa de las mujeres no afrocolombianas, ya que en volumen también tienen un peso más alto.

CUADRO NO 5: TASA DE OCUPACIÓN, TASA DE PARTICIPACIÓN Y TASA DE DESEMPLEO

Tres regiones y total nacional por zona urbano-rural, y la ciudad de Cali por población en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos	Tasa de Ocupación			Tasa de participación			Tasa de desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pacífica urbano	58,4	44,7	51,0	70,7	57,2	63,4	17,4	21,8	19,6
Pacífica rural	80,8	46,6	64,5	82,8	53,8	68,9	2,4	13,3	6,5
Uraba urbano	64,0	39,3	50,2	77,0	48,0	60,8	16,8	18,0	17,4
Uraba rural	75,1	26,2	51,2	78,6	34,9	57,2	4,4	25,0	10,6
Bolívar urbano	60,5	30,8	45,2	67,3	39,2	52,9	17,5	23,4	19,5
Bolívar rural	75,5	19,6	51,7	77,4	22,7	54,1	10,1	21,5	14,5
Total nal. Urbano	61,8	39,4	49,8	72,7	47,4	55,2	15,0	23,1	18,7
Total nal. Rural	78,0	32,3	56,4	82,5	39,2	62,1	5,5	17,5	9,1
Cali urbano ¹									
Pobl. Afro.	59,7	31,3	43,9	77,9	49,7	59,3	25,8	25,5	23,1
Pobl. No Afro.	57,8	33,0	44,2	73,9	50,5	57,3	24,0	23,2	21,3

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali. Se establecieron equivalencias en el módulo de empleo con la ENH-DANE para ser comparables los datos.

La tasa de participación laboral sigue el comportamiento de la tasa de ocupación (Cuadro 5). La región Pacífico tiene en la zona urbana y rural las tasas de

³¹ / Buenaventura como ciudad en el Valle del Cauca ha tenido una crisis muy fuerte al lado de Cali. No obstante, a pesar de caer en la muestra urbana en las cuatro etapas de la ENH-DANE de marzos y septiembre 1999-2000, en el conjunto de la población urbana de esa región se registra una ocupación por encima de Cali. Esto hace pensar en el alto peso del empleo informal (rebusque) en ciudades como Quibdó, Buenaventura y Tumaco, que inflan los datos de ocupados ; pero este fenómeno es común a todas las áreas urbanas diferentes a las grandes ciudades.

participación más altas para las mujeres (57,2% en la zona urbana y 53,8% en la rural), fenómeno interesante que la caracteriza sobremanera, mientras para los hombres urbanos esta tendencia se revierte, incluso presentando tasas menores a las de Bolívar urbano y del total nacional urbano. Por el contrario, en la zona rural la región Pacífico presenta las tasas más altas para hombres, muy por encima de las obtenidas en las demás regiones y respecto al total nacional rural. La alta tasa de participación laboral de la mujer en esta región explica a la vez las mayores tasas conjuntas para ambos sexos, superior a las demás regiones. Urabá urbano es la segunda región con altas tasas de participación femenina ligeramente superiores al total nacional urbano, mientras que Bolívar urbano tiene tasas muy bajas, por debajo del promedio nacional urbano. En el sector rural, por fuera de la región Pacífico con las mayores tasas de participación ya observadas, Urabá y Bolívar registran tasas bien bajas, inferiores al promedio nacional rural, especialmente en el caso de las mujeres.

Veremos que el fenómeno descrito de participación, concomitante al de ocupación, en las tres regiones descritas según género tiene que ver con el tipo de actividades económicas dominantes y la inserción en ellas de hombres y mujeres, en el contexto urbano y rural, y por lo mismo marca interesantes diferencias socioeconómicas entre esas regiones y de ellas con el conjunto del país urbano y rural. Lo dicho es especialmente válido en el caso de la región Pacífico por la importante presencia de la mujer en una serie de actividades productivas.

Cali no presenta diferenciales importantes de participación laboral entre hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, a no ser una diferencia de cuatro puntos de participación de los hombres negros en el mercado laboral (77,9% versus 73,9%), probablemente entre desempleados y el rebusque. Por lo demás las mujeres en Cali, de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, tienen tasas de participación superiores al promedio nacional urbano (Cuadro 5), seguramente debido a dos factores combinados: un mayor nivel de escolaridad en las mujeres de clases medias y medias altas (tanto afrocolombianas como no afrocolombianas) respecto a otras ciudades (con excepción de Bogotá y Medellín), y una presión para responder ante la crisis económica, con mayor intensidad en Cali para ese año que en otras ciudades del país, por parte de personal femenino en todos los niveles de escolaridad. Por otro lado, el diferencial en las tasas de participación entre mujeres de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos no es estadísticamente significativo. Los hombres registran una tasa de participación un poco más alta a la del promedio nacional masculino urbano, ligeramente más en los hombres negros, lo cual puede estar asociado a deserción escolar más pronunciada en determinados grupos etáreos jóvenes (recordar en el Cuadro 3 las tasas de inasistencia escolar en Cali para afrocolombianos, superiores a las del promedio nacional urbano) y al igual que las mujeres, incrementan su oferta laboral para paliar la crisis.

Las tasas de desempleo (Cuadro 5) son bien mayores en las áreas urbanas, pudiéndose observar en estos datos que a mayor urbanización esas tasas aumentan. Pacífico y Bolívar urbanos presentan tasas por encima del promedio nacional urbano

y Urabá urbano ligeramente por debajo. En todas las regiones y zonas las mujeres registran tasas bien más altas a las de los hombres, consistente con el patrón nacional. Por supuesto, Cali tiene las tasas de desempleo más altas, para afrocolombianos y no afrocolombianos, mujeres y hombres. Sin embargo, hay un diferencial de tasas un poco más altas en los afrocolombianos, mujeres y hombres, en Cali (en el promedio para ambos sexos, 23,1% versus 21,3%, Cuadro 5), lo cual indica que de algún modo el factor socio-racial incide en condiciones desiguales en el mercado laboral³².

La inserción sociolaboral en las cuatro regiones urbanas (Pacífico, Urabá, Bolívar y Cali) se registra primeramente a través de la distribución de la población ocupada urbana por rama de actividad (Cuadro 6) y luego para la población ocupada rural (Cuadro 7), a la vez controlando por género. De la lectura de estas tablas observamos tendencias que revelan diferencias regionales.

La región Pacífico urbano presenta una relativa mayor diversificación de actividades, comparativamente con Urabá y Bolívar urbanos, para ambos géneros. Por una parte, los hombres ocupados en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. que residen en centros urbanos de esta región llegan al 16%, por encima del promedio nacional urbano, 10,4%. A pesar del menor porcentaje relativo, es significativa la rama de extracción de minerales metálicos y otros minerales con un 3,3% de los hombres ocupados y un 2,7% de las mujeres que residen en centros urbanos en la región Pacífico. Esto es una característica que diferencia a la región con otras, con una población urbana –especialmente en el Chocó y Buenaventura - que trabaja en minería (extracción en aluviones de oro y platino). Las actividades de industria manufacturera tienen un 10% para ambos géneros ; sin embargo, las de mayor peso porcentual para hombres y mujeres son comercio, ventas y hoteles (24,0% y 36,3%), y servicios de saneamiento, sociales, diversión (16,6% y 27,3%); además para las mujeres los servicios personales a los hogares (20,0%). La construcción para los hombres todavía es importante (11,5%), con una participación por encima del promedio nacional urbano.

La región del Urabá urbano tiene la mayor participación de personal masculino en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. (25,4%, Cuadro 6), explicable por el volumen de población laboral masculina vinculada a las fincas bananeras que reside en barrios de Apartadó, Turbo y Chigorodó, pero también en las áreas peri-urbanas en campamentos de fincas cercanas a los cascos urbanos. Pero las actividades de mayor empleo masculino y femenino urbano en Urabá son comercio, ventas y hoteles (36% y 39% respectivamente) por encima del promedio nacional, servicios de saneamiento, sociales, diversión (16,5% y 33,4%) y servicios personales a los hogares (10,1% y 23,6%). En este caso el empleo masculino en los hogares tiene que ver con labores de jardinería, mantenimiento de las fincas bananeras y ganaderas, pero también en hogares urbanos. En todas las situaciones estos hombres al igual que las mujeres que hacen oficios domésticos pagados habitan en los centros

³² / En un estudio detallado Urrea y Ramírez [2000] tratan este asunto sobre las condiciones desiguales de empleabilidad en el mercado laboral caleño controlando el factor racial.

urbanos. Las mujeres que trabajan en industria y que viven en los centros urbanos (4,1%, ver Cuadro 6) están vinculadas a actividades de procesamiento del banano en las fincas bananeras.

El Departamento de Bolívar en su zona urbana también tiene una alta participación de hombres que trabajan en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. (19,5%). Aquí hay una serie de empleos en labores de pesca y ganadería que explican este alto porcentaje, para hombres que residen en el área urbana. Al igual que la región Pacífico urbano tiene actividades de industria manufacturera (especialmente en Cartagena) 9,7% hombres y 8,9% mujeres. También la construcción para los hombres mantiene importancia (11,1%). Las ramas de mayor participación para hombres y mujeres son comercio, ventas y hoteles (23,2% y 29,8%), cercano al promedio nacional ; servicios personales a los hogares (11,9% para hombres y 34,3% para mujeres) ; y servicios de saneamiento, sociales, diversión (9,9% y 21,8%).

Cali, como era de esperar, tiene una distribución urbana de actividades diferente a las regiones anteriores en sus zonas urbanas. Sobresale el peso de las actividades manufactureras, por encima del promedio nacional urbano, incluso con una mayor participación porcentual de hombres y mujeres afrocolombianos (24,8% y 18,5% versus 16,7% y 17,0%) ; el segundo grupo en importancia es comercio, ventas y hoteles, pero con una participación mayor de hombres y mujeres no afrocolombianos, aunque para ambos tipos de hogares es importante (28,0% y 31,2% en no afrocolombianos versus 18,9% y 29,4% en afrocolombianos). Siguen dos actividades de servicios con montos porcentuales muy similares dependiendo del tipo de hogar y del género : los servicios personales a los hogares con una presencia de hombres y mujeres afrocolombianos superior al total nacional (15,7% y 27,1% de afrocolombianos versus 12,1% y 18,7% de no afrocolombianos), mientras servicios de saneamiento, sociales, diversión con participaciones similares en los dos tipos de hogares, aunque mayor para mujeres no afrocolombianas (13,0% y 15,7% en afrocolombianos y 12,4% y 19,5% en no afrocolombianos).

Las tres regiones geográficas en su zona rural presentan una participación diferenciada por género del empleo, sobre todo en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. (Cuadro 7). En términos de la población masculina el patrón es similar al nacional rural, aunque es más marcado en Urabá y Bolívar, por encima del 80%, mientras en la región Pacífico es del 75,4%, debido a una mayor diversificación en los Departamentos del Chocó y el municipio de Buenaventura por la rama de extracción de minerales metálicos y otros minerales (2,3% de los hombres en esta actividad, Cuadro 7) y también en industria manufacturera (8,3%), aunque es todavía más importante el empleo femenino en la manufactura (17%)³³, lo cual contrasta con las otras dos regiones. Pero lo que más sobresale en la región

³³ / Se trata de actividades en cestería y fabricación de redes para pesca ; al igual que en la transformación y producción de alimentos (selección y preparación de mariscos y pescado para empresas frigoríficas y de conservas de pescado y mariscos; fabricación de dulces artesanales y bebidas alcohólicas tradicionales), con mano de obra femenina y masculina.

Pacífico rural es la alta participación de la mujer en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc., muy diferente a las otras dos regiones, con el 35% del empleo femenino y ligeramente por encima del promedio nacional rural, al igual que en las ramas de extracción de minerales metálicos y otros minerales con un peso porcentual relativo mayor al de los hombres (6,4%).

CUADRO No. 6: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA URBANA POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN REGIÓN Y GÉNERO, (% COL.)

Rama de actividad	Región											
	Pacífico		Uraba		Bolívar		Total Nacional		Cali1			
	Género		Género		Género		Género		Pob. Afro		Pob. no Afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.
Agri, gan, silvi, pesca, caza, min carbón.	15,5	1,0	25,4	0,0	19,5	0,2	10,4	1,5	1,0	1,9	2,1	0,9
Extracción de minerales metálicos y otros minerales.	3,3	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Industria y manufacturas	9,6	10,1	0,0	4,1	9,7	8,9	14,8	14,2	24,8	18,5	16,7	17,0
Electricidad, gas, vapor, agua	0,1	0,0	0,0	0,0	1,2	0,3	0,7	0,2	0,9	0,0	1,4	0,1
Construcción	11,5	0,1	4,2	0,0	11,1	0,5	8,8	0,6	8,9	0,8	6,5	0,5
Comercio, ventas, hoteles	24,0	36,3	35,5	38,8	23,2	29,8	24,4	31,5	18,9	29,4	28,0	31,2
Transporte y comunicaciones	7,5	0,9	8,3	0,0	10,2	0,9	10,4	1,8	9,2	1,9	1,1	2,2
Sector financiero, seguros, inmuebles	6,5	1,5	0,0	0,0	3,2	3,5	6,7	5,5	4,9	1,9	6,3	5,0
Servicios de saneamiento, sociales, diversión ; actividades de defensa	16,6	27,3	16,5	33,4	9,9	21,8	12,7	21,0	13,0	15,7	12,4	19,5
Servicios Personales Hogares	5,4	20,0	10,1	23,6	11,9	34,3	10,3	23,2	15,7	27,1	12,1	18,7
Organizaciones Internacionales, Otro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,7	2,8	3,3	4,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali.

También en Cali ya aparecen otras actividades (organizaciones internacionales y otros servicios especializados), con presencia de población afrocolombiana y no afrocolombiana, pero con más peso de esta última.

CUADRO NO 7: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA RURAL POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN REGIÓN Y GÉNERO, (% COL.)

Rama de actividad	Región							
	Pacífico		Uraba		Bolívar		Total Nacional	
	Género		Género		Género		Género	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.
Agri, gan, silvi, pesca, caza, min carbón.	75,4	34,9	84,2	16,1	82,9	6,9	78,0	33,8
Extracción de minerales metálicos y otros min.	2,3	6,4	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	1,3
Industria y manufacturas	8,3	17,0	1,4	5,0	1,7	5,0	4,2	12,2
Electricidad, gas, vapor, agua	0,0	0,4	0,4	0,0	0,0	0,0	0,2	0,1
Construcción	1,9	0,3	1,9	0,0	1,4	0,0	2,7	0,1
Comercio, ventas, hoteles	4,9	13,9	5,8	41,7	5,7	40,3	5,1	22,3
Transporte y comunicaciones	2,5	1,0	0,8	1,1	1,9	0,0	2,4	0,7
Sector financiero, seguros, inmuebles	0,2	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,3	0,1
Servicios de saneamiento, sociales, diversión ; actividades de defensa	3,0	11,2	4,0	13,8	4,0	23,2	3,7	12,0
Servicios Personales Hogares	1,5	14,9	1,5	22,1	1,9	24,6	2,4	17,0
Organizaciones Internacionales Otro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembres. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

Por el contrario, Urabá y Bolívar rurales tienen una menor participación de la mujer en actividades de agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc., especialmente en Bolívar en donde es muy baja esa participación (apenas del 7%), lo cual se explica por el peso de la actividad ganadera. En cambio es considerable la importancia en el empleo femenino rural en estas dos regiones las ramas de comercio, ventas y hoteles, por encima del 40% del empleo femenino, mientras que a nivel nacional rural alcanza un poco más del 20%. También tienen más peso en el empleo femenino rural en estas dos regiones los servicios personales a los hogares y servicios de saneamiento, sociales, diversión (Cuadro 7).

Una segunda dimensión de la inserción sociolaboral es la posición ocupacional de la población empleada, a nivel urbano y rural en cada región (exceptuando Cali, en donde sólo se considera el empleo urbano), la que nos permite también una aproximación indirecta a los grupos sociales pero a partir de las estructuras del empleo, controlando por género. A continuación se procede a la lectura del Cuadro 8 para la población urbana y del Cuadro 9 para la rural, destacando las principales tendencias:

1) Cali tiene para hombres y mujeres la mayor participación porcentual de obreros y empleados particulares (o sea, asalariados del sector privado) entre las cuatro regiones estudiadas, con porcentajes superiores al promedio nacional urbano. Debe señalarse aquí que los hombres afrocolombianos y no afrocolombianos registran casi el mismo valor porcentual (46,3% versus 46,7%), mientras las mujeres no afrocolombianas tienen un mayor asalariamiento en el sector privado, el 48% de ellas versus un poco más del 40% en las afrocolombianas (Cuadro 8).

2) Sin embargo, la región urbana de Urabá tiene el mayor peso porcentual del empleo asalariado privado masculino (el 52%), explicable por la enorme influencia del sector bananero en esa región; mientras las regiones Pacífico y Bolívar presentan pesos porcentuales de asalariamiento privado por debajo del 30% para los hombres y entre un 12% y 21% para las mujeres. En Urabá además el empleo asalariado privado femenino es del 19%, valor porcentual intermedio de los registrados para Pacífico y Bolívar.

3) Respecto al empleo asalariado público se dan tendencias inversas a las del privado. En Cali, por el contrario, el empleo público pesa mucho menos para los dos tipos de hogares y por género comparado con el promedio nacional urbano. El contraste es bien fuerte al comparar Cali con las otras tres regiones. En la región Pacífico el empleo público asalariado para los hombres es el 15% del empleo masculino y para las mujeres casi el 30%. Igual situación se presenta para las mujeres urbanas en Urabá. También es importante en Bolívar el empleo público femenino, pues llega al 15% (Cuadro 8). En general puede decirse que el empleo público asalariado es más importante para las mujeres por su peso porcentual relativo, si tenemos que en el promedio nacional urbano éste es casi un 13% para las mujeres mientras sólo el 9% para los hombres.

4) La categoría empleo o servicio doméstico es importante para las mujeres en la región de Bolívar (17,4%), seguido de Urabá (10,6%), mientras que en Cali para las mujeres afrocolombianas es el 10% de sus empleos y para las no afrocolombianas el 8% (Cuadro 8). Estos dos puntos de diferencia ya revelan un patrón de segregación sociolaboral en ciudades como Cali con desventaja para la población afrocolombiana femenina. Por otro lado, en el Pacífico es donde pesa menos el empleo doméstico femenino (8,4%).

5) La categoría trabajo cuenta propia o independiente es preponderante en la región Bolívar para hombres y mujeres (60,3% y 42,1%), seguida de la región Pacífico (53,5% y 41,4%); en tercer lugar Urabá (38,5% para los hombres y 40,7% para las mujeres). En el caso de Cali es un poco más importante para los afrocolombianos hombres (39% versus 37%) y mucho más para las afrocolombianas (35% versus 29,3%), lo cual puede indicar, sobre todo para las mujeres negras, una alternativa ante menores opciones de asalariamiento en el sector privado como vimos antes. De todas maneras en Cali pesa más el empleo asalariado en el empleo masculino, con excepción de Urabá, y las otras dos regiones (Pacífico y Bolívar) ofrecen una tendencia contraria: mayor importancia del trabajo cuenta propia para hombres y mujeres.

6) En la categoría patrón o empleador en las regiones Pacífico y Bolívar para los hombres su peso porcentual es menor al total nacional urbano (Cuadro 8). En cambio para las mujeres es más bien similar. Llama la atención la ausencia de esta categoría en Urabá para ambos géneros, lo cual puede significar que los pequeños propietarios allí estén subsumidos en la categoría trabajo cuenta propia, ya que los grandes y medianos propietarios no residen en la región sino en Medellín y otras ciudades. En Cali por el contrario, la participación porcentual para ambos géneros y por tipos de hogar está por encima del total nacional. Vale la pena aquí resaltar que las mujeres afrocolombianas tienen un mayor peso porcentual que las no afrocolombianas, lo cual indicaría la existencia de una capa empresarial de mujeres negras en pequeños negocios. Sin embargo, en sentido inverso, el porcentaje de hombres no afrocolombianos en esta categoría es superior a la registrada por los afrocolombianos.

Finalmente el Cuadro 9, sobre la posición ocupacional en las zonas rurales de las tres regiones y su comparación con el total nacional, complementa la ilustración de las diferencias regionales antes observadas para la zona urbana:

1) El asalariamiento privado es predominante en Urabá para los hombres (55%) y mujeres (30%), superior al total nacional (Cuadro 9). De nuevo aparece aquí el peso de la actividad bananera en Urabá, incluso con proletarización de la mujer rural. La región Pacífico le sigue a la anterior, pero para la población masculina (19%) y luego Bolívar (12%). Sin embargo, en estas dos regiones es poco importante esta categoría ocupacional para las mujeres.

2) Curiosamente en el sector rural pesa más porcentualmente el empleo público asalariado que en el sector urbano para ambos géneros en el total nacional (10,3% y 14,1% versus ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas 8,9% y 12,6%, Cuadros 8 y 9). De las tres regiones en sus zonas rurales la más dependiente del empleo público es Bolívar, con el 20,4% para los hombres y 19,5% para las mujeres, seguida de lejos por el Pacífico con el 4,9% para los hombres y 11,6% para las mujeres. Urabá es la menos dependiente del empleo público, con 3,6% y 3,9% respectivamente.

3) El empleo doméstico femenino es importante en Bolívar con un 15,0% y Urabá con un 11,0%, mientras en el Pacífico apenas llega al 5%.

4) Con excepción de Urabá para los hombres en las otras dos regiones geográficas el trabajo cuenta propia rural (léase campesinos) es preponderante tanto en hombres como en mujeres, aunque lo es también para las mujeres en Urabá (48,0%). En el Pacífico el campesinado masculino y femenino es ampliamente mayoritario en el empleo rural: 63,0% los hombres y 58,2% las mujeres. En Bolívar algo similar, con 59,7% los hombres y 58,8% las mujeres. Estos valores porcentuales son superiores a los del total nacional (42,4% para hombres y 48,0% para mujeres). En síntesis, Pacífico y Bolívar rurales son regiones campesinas, mientras Urabá rural más proletaria, si bien con un alto peso de mujeres campesinas.

5) En todas las tres regiones rurales el peso de la categoría patrón o empleador pesa menos que en el total nacional rural, lo cual está indicando dos fenómenos

que se corresponden: a) una mayor desigualdad en la propiedad de la tierra y otras recursos rurales; b) no necesariamente los propietarios viven en la zona rural, lo cual es factible si se trata de hacendados y dueños de fincas bananeras o palmicultores, o también empresarios mineros y forestales, y por lo mismo esto refuerza la tendencia de concentración de la propiedad rural.

CUADRO NO 8: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA URBANA POR POSICIÓN OCUPACIONAL SEGÚN REGIÓN, (% COL.)

POSICION OCUPACIONAL ACTIVIDAD PRIMERA	Región											
	Pacífico		Uraba		Bolívar		Total Nacional		Cali 1			
	Género		Género		Género		Género		Hogar afro		Hogar no afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.
Trab.fam.sin remuner.	1,6	5,8	3,0	0,0	0,6	2,2	1,5	3,8	1,0	2,0	1,7	2,6
obrero empl.partic.	25,7	12,4	52,0	18,8	27,6	21,0	44,2	35,7	46,3	41,7	46,7	48,0
obrero empl.gobierno	14,5	29,4	6,5	29,9	7,0	14,8	8,9	12,6	6,6	7,9	6,3	9,3
empleado doméstico	0,2	8,4	0,0	10,6	0,3	17,4	0,4	11,4	1,6	9,9	1,2	8,0
Trab.cuenta propia	53,5	41,4	38,5	40,7	60,3	42,1	40,1	34,1	38,8	35,1	37,4	29,3
patron o empleador	4,4	2,7	0,0	0,0	4,3	2,6	5,0	2,5	5,6	3,6	6,4	2,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco mundial-CIDSE/Univalle, Sept. 1999, Cali

CUADRO NO 9: DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA RURAL POR POSICION OCUPACIONAL SEGUN REGION, (% COL.)

POSICION OCUPACIONAL ACTIVIDAD PRIMERA	Región									
	Pacífico		Uraba		Bolívar		Total Nacional			
	Género		Género		Género		Género			
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.
trab.fam.sin remuner.	9,5	21,1	5,7	5,0	5,2	4,4	7,6	16,6		
obrero empl.partic.	18,7	2,6	54,6	29,8	12,0	1,1	33,6	9,1		
obrero empl.gobierno	4,9	11,6	3,6	3,9	20,4	19,5	10,3	14,1		
empleado doméstico	0,0	4,9	0,0	10,7	0,0	15,0	0,5	9,1		
trab.cuenta propia	63,0	58,2	31,4	48,1	59,7	58,8	42,4	48,0		
patron o empleador	3,9	1,6	4,6	2,5	2,8	1,2	5,7	2,8		
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron

Algunos elementos preliminares a modo conclusivo sobre la aproximación estadística y las tendencias registradas en las cuatro regiones de la población afrocolombiana

Sobre la visibilidad estadística de la gente negra y su importancia

El artículo ha mostrado la necesidad de incorporar nuevas metodologías que permitan visibilizar estadísticamente a las poblaciones afrocolombianas, sobre todo las que se apoyan en el fenómeno sociológico de la caracterización por color de piel o fenotípica, en la medida en que apuntan a desconstruir los mecanismos de encubrimiento de la exclusión vía discriminación racial. Los ejercicios estadísticos rigurosos aplicados por el proyecto CIDSE-IRD-COLCIENCIAS en la encuesta de hogares especializada sobre población afrocolombiana en Cali en mayo-junio de 1998, los de la encuesta especializada de hogares sobre pobreza y uso y percepción de servicios del CIDSE-Banco Mundial para Cali, con un módulo de caracterización fenotípica, en septiembre de 1999, y los realizados por el DANE-CEDE de la Universidad de Los Andes en la encuesta de hogares estándar (etapa 110) para 13 áreas metropolitanas en diciembre del 2000, con la inclusión de un módulo de autopercepción de color de piel a través de cuatro fotografías para que fuese seleccionada una de ellas por el miembro del hogar que respondía la encuesta sobre su apariencia y la de los otros miembros del hogar, han generado unas estadísticas consistentes y confiables. Algunos de los resultados de ellas se han incluido en este artículo y han servido para proponer una primera estimación tentativa de la población afrocolombiana. Todo esto facilita el desarrollo de nuevas propuestas utilizando la metodología de encuestas de hogares con personal de entrevistadores bien entrenados, mientras en un censo no es factible lograr el nivel de capacitación adecuada y por lo mismo las preguntas deben evitar dificultades de interpretación.

Por lo anterior, en esta propuesta no necesariamente sugerimos que la metodología hasta ahora utilizada en estas tres encuestas de hogares deba generalizarse a la metodología censal, debido al problema de la capacitación de los empadronadores. Por otro lado, introducir una pregunta sobre color de piel por autopercepción en el formulario censal que requiera un entrenamiento mayor puede afectar la calidad de otros componentes en el diligenciamiento censal. Por supuesto, esto es igualmente válido para la famosa pregunta de autopertenencia «étnica», incluso con mayores problemas de ser captada en una movilización tan compleja como implica un censo. En vista de este condicionamiento sugerimos seguir utilizando módulos de caracterización racial en encuestas de hogares especializadas, pero no sólo en el ámbito urbano sino también en el rural. En la medida en que sean muestras representativas y de tamaños que permitan, a ciertas escalas de agregación, hacer cruces entre variables claves, se tendrá una mejor visualización estadística de la población afrocolombiana en las ciudades y zonas rurales, evitando intuiciones que se sustentan en lugares comunes y recursos facilistas con base en algunos informantes sesgados que tienden a sobre-estimar o lo contrario, sub-estimar, una

determinada población.

Lo antes dicho se apoya en la necesidad de diferenciar una recolección estadística de información sobre grupos étnicos indígenas y la de población afrocolombiana. Esto no quiere decir que se excluya en un momento dado recoger información sobre autoidentificación « étnica » de los individuos como afrocolombianos o afrodescendientes. También podría ser adecuado en términos técnicos, para tal efecto, hacerse vía encuestas de hogares con módulos especializados en áreas urbanas y rurales, con muestras ampliadas que permitan captar identidades « amerindias » o « afrocolombianas ». El hecho de que las encuestas de hogares operen con personal entrenado mejora enormemente la calidad de la información, ya sea sobre autopercepción racial o étnica.

No somos ingenuos como para pensar que los datos recogidos sobre población afrocolombiana vía caracterización racial están exentos de problemas por la misma ambivalencia o subjetividad de las categorías que son utilizadas, ya sean construidas arbitrariamente en el diseño de la encuesta o en forma abierta mediante la respuesta del encuestado. Ciertamente el fenómeno interracial del mestizaje en una sociedad como la colombiana o cualquiera de América Latina conlleva la presencia de una diversidad de matices fenotípicos (« ¡gracias a Dios o al Diablo ! »), que introducen ambigüedades cuando se construyen las categorías de una encuesta y se recoge la información respectiva. El mestizaje y sus formas de ser vivido, o sea, las sociabilidades urbanas y rurales incorporadas a él en medio de dispositivos racistas, siempre producirán variaciones en las cifras y porcentajes de cuántos son los hombres y mujeres afrocolombianos. La mejor prueba son las variaciones entre las tres encuestas de hogares que se aplicaron en Cali (la encuesta CIDSE-IRD-COLCIENCIAS arrojó un 25%, la encuesta CIDSE-Banco Mundial un 32% y la etapa 110 del DANE, 26,5%) ; pero a pesar de ello y debido a la rigurosidad de las tres encuestas las variaciones se mueven en un rango creíble. Por esta razón podemos decir que los estimativos que presentamos en este artículo sobre población afrocolombiana son « conservadores », pero al fin y al cabo creíbles estadísticamente según las variaciones que introduce la diversidad interracial en nuestra sociedad, con múltiples matices étnicos en la forma como cada región describe sus colores de piel.

¿Por qué es importante una visibilidad estadística de la población afrocolombiana ? Porque hoy en día las políticas públicas se diseñan e implementan con base en datos estadísticos, sociodemográficos y socioeconómicos, de una población determinada, y por lo mismo, si esta población vive una situación de desigualdad social con exclusión, ya sean sectores populares muy pobres o clases medias que perciben obstáculos a su movilidad social por el color de su piel, entonces es una necesidad social y una tarea política con responsabilidad ética poner en marcha mecanismos de recolección estadística que capten esta situación.

Sobre las continuidades y heterogeneidades sociales de la población afrocolombiana respecto a la no afrocolombiana

La población afrocolombiana como se ha podido analizar en este artículo es predominantemente urbana, viviendo la mayor parte de ella en aglomeraciones superiores a los 500.000 habitantes. Al comparar una serie de indicadores sociodemográficos entre hogares afrocolombianos y no afrocolombianos para la ciudad de Cali y entre regiones geográficas con participación mayoritaria de población negra con el conjunto de la población colombiana urbana y rural, se observan más continuidades que diferencias entre las dos poblaciones. Los afrocolombianos-as están integrados a los procesos de modernización/modernidad, que conllevan de por sí producción de heterogeneidades sociales y de fragmentación en los espacios urbanos con dinámicas de individuación creciente, al igual que el conjunto de la población colombiana³⁴, como revelan los datos sociodemográficos y socioeconómicos. Curiosamente algunos de ellos mostrarían incluso patrones más « modernos » de organización de los hogares entre los afrocolombianos. En este sentido, los datos y la interpretación de ellos en el artículo permiten un tipo de lectura sobre las características sociodemográficas de las poblaciones afrocolombianas en las cuatro regiones distinta a enfoques culturalistas. Estos últimos presuponen un predominio de un modelo de familia extensa entre la gente negra con residencia compartida y olla en común (hogar), cuando los datos ilustran lo contrario. Por lo demás no hay que olvidar que se da una dinámica de reestructuración de hogares (entre nucleares y extensos) en relación con el ciclo económico y cómo éste afecta las economías domésticas, tanto en zonas urbanas como rurales.

Las diferencias sí aparecen al controlar por indicadores que se relacionan con clase social (por ejemplo, medida indirectamente a través de quintiles de ingreso) y zona urbano-rural. Los datos indican que en las cuatro regiones seleccionadas la población afrocolombiana tiene una sobre participación en los dos primeros quintiles del ingreso y de forma particular en el primer quintil, lo cual ya era de esperar con las tasas de línea de indigencia y pobreza superiores al promedio nacional urbano y rural; además se observa una diferencia notoria en la ciudad de Cali en el que la población no afrocolombiana registra el patrón inverso de sobre participación en los quintiles cuarto y quinto.

En la medida en que las dos poblaciones son afectadas de modo desigual, las diferencias no parecen explicarse únicamente por factores de clase sino que también actúa el componente de discriminación socio-racial, generando una dinámica de desigualdad social en el que el color de la piel tiene un peso particular no separable del componente de clase. En esta dirección, la población afrocolombiana respecto a la blanca-mestiza, se encuentra en dos situaciones que afectan negativamente su integración en los procesos de modernidad con acceso pleno a la ciudadanía. La

³⁴ / Y como el conjunto de otros colombianos mestizos, blancos y grupos indígenas duramente afectados por el conflicto armado.

primera es el fenómeno de sobre concentración poblacional en condiciones de una mayor pobreza en las regiones geográficas de asentamiento histórico de gente negra, en las ciudades de dominio demográfico negro y en las de carácter más mestizo como Cali, enfrentando una dinámica de segregación socio-espacial intraurbana y geográfica territorial. La segunda, con el surgimiento y consolidación de clases medias negras urbanas en las últimas cuatro décadas, se presenta para ellas una dificultad de movilidad social ascendente, en el contexto de una participación porcentual relativa aún reducida en los sectores medios y altos de las ciudades colombianas.

Por otra parte, estas situaciones deben verse a la luz de las características socio-históricas de las regiones geográficas y ciudades mestizas o con mayoría demográfica afrocolombiana y las transformaciones socioeconómicas regionales allí ocurridas, de manera que hoy en día estamos en presencia de grupos sociales heterogéneos urbanos y rurales de gente negra con una distribución residencial desde las grandes aglomeraciones hasta las zonas rurales de economías campesinas en los ríos de la región Pacífico. De ahí que la migración rural-urbana y urbana-urbana y las modalidades de la urbanización con patrones segregativos en el interior de las ciudades han modificado el panorama en las últimas cinco décadas para la gente negra ; pero como lo hemos manifestado en el artículo, en ello no se diferencian del conjunto de la población mestiza-blanca del país. Los patrones de modernización/modernidad son similares para el conjunto de los grupos raciales y étnicos en una sociedad, incluyendo también a los indígenas. Las diferencias aparecen en las modalidades de las desigualdades sociales y por lo mismo, en las formas de exclusión urbana y rural que se ha construido a través de una jerarquía social racializada en desventaja para la gente negra e indígena.

Entre algunas de las particularidades resultantes del tipo de estructura social y la actividad económica predominante en la región Pacífico y en menor medida en Urabá urbano, los datos sociodemográficos y socioeconómicos han revelado una vez más la importancia del componente de género. Las altas tasas de participación laboral y de ocupación femeninas, urbanas y rurales, así como la presencia significativa de mujeres en calidad de campesinas (categoría trabajo cuenta propia en zona rural) o asalariadas en varias actividades económicas rural-urbanas en el Pacífico, son bien diferentes al conjunto de otras regiones y áreas urbanas del país, incluyendo la ciudad de Cali, a pesar que se trata de una población femenina en dicha región con niveles de escolaridad menores a los registrados en el conjunto del país, especialmente las grandes ciudades.

En el tipo de estructura socioeconómica urbano-rural predominante en la región Pacífico debe tenerse en cuenta la organización de los hogares que forman una red familiar, la cual se apoya en la disposición de una autonomía en el manejo de los recursos económicos por parte de la mujer (puede heredar, decidir sobre los bienes que acumula sin ingerencia del hombre, etc.)³⁵. Es posible que los procesos

³⁵ / Este fenómeno es generalizable a otras regiones geográficas de poblamiento negro como el Norte del Cauca y Sur del Valle, en donde se desarrollaron economías campesinas alrededor del cacao, tabaco, café y cultivos de pan coger prósperas después de la abolición de la esclavitud. Aún hoy en día sobreviven capas de campesinado negro en los municipios de la zona plana nortecaucana, a pesar del avance de la agroindustria cañera, la hacienda ganadera y cultivos comerciales.

de modernización, durante la última década, con impactos diversos en las sociedades de la región Pacífico hayan acentuado aún más la participación económica de las mujeres como muestran los datos en las ciudades y zonas rurales para esa región. En esta dirección la crisis económica, sobre todo en las ciudades del Pacífico (Buenaventura, Quibdó, Tumaco, Guapi), también habría sido un factor que ha conllevado un aumento en las tasas de participación femeninas en actividades de rebusque. Sin embargo, en contextos urbanos por fuera de la región Pacífico, como la ciudad de Cali, para la población afrocolombiana femenina sus tasas de participación no son muy diferentes a las de la población no afrocolombiana, correspondiendo ello al patrón de las grandes ciudades colombianas. Aquí ya entran en juego la escolarización femenina, que en clases medias negras alcanza niveles similares a las mujeres blancas-mestizas, pero también en los sectores populares, lo cual incide en una menor participación laboral en grupos etáreos entre los 15 y 25 años.

Para comprender las transformaciones sociales en la sociedad colombiana se requiere acercarse a las diferencias regionales urbanas y rurales de las poblaciones con una diversidad socio-racial o étnica, pero teniendo en cuenta a la vez las continuidades de los perfiles sociodemográficos y socioeconómicos entre las diversas poblaciones que marcan los procesos de modernización/modernidad para el conjunto de la sociedad. Los diferenciales entre grupos de población tienen como contexto las estructuras sociales y productivas urbano regionales y las desigualdades sociales resultado de factores de clase, color de piel, relaciones de género y otras dimensiones colectivas (entre ellas la construcción étnica). La jerarquía social en la sociedad colombiana integra las percepciones y autopercepciones fenotípicas con estereotipos que estigmatizan, no obstante la dinámica histórica del mestizaje interracial. Esto produce exclusión por los efectos de segregación socio-espacial intraurbana y geográfica territorial de los afrocolombianos-as más pobres y por las dificultades de movilidad social para las clases medias negras urbanas.

Bibliografía

- AGIER, Michel; ALVAREZ, Manuela; HOFFMANN, Odile; y RESTREPO, Eduardo [1999] Tumaco: haciendo ciudad. Historia, cultura e identidad. Ican/Ird/Universidad del Valle/Colciencias, Bogotá.
- APRILE-GNISET, Jacques [1993] Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico, Colección de Edición Previa, Universidad del Valle, Cali.
- APRILE-GNISET, Jacques [1994] Los pueblos negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada. Ensayo, Colección de Autores Vallecaucanos, Gobernación del Valle del Cauca, Gerencia de Desarrollo Cultural, Cali.
- BARBARY Olivier; RAMIREZ, Hector Fabio [1997] “Tabulación del censo de población y vivienda de 1993 en Cali, Informe de etapa de la parte cuantitativa n° 1”, Proyecto Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas, Vol. 1, Universidad del Valle, Cali, 752 ps.

BARBARY, Olivier [1998], Cuestionario de la encuesta «Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas», Universidad del Valle, Cali, 32 ps.

- BARBARY, Olivier [1999a] “Observar los hogares Afrocolombianos en Cali, Problemas teóricos y metodológicos ilustrados”, En VV.AA. Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo No. 38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali ; pp.5-30.
- BARBARY, Olivier [1999b] “Afrocolombianos en Cali: ¿Cuántos son, dónde viven, de dónde vienen?”, En VV.AA. Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos, Documentos de trabajo No.38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali ; pp.33-51.
- BARBARY, Olivier [1999c] Mapa “Población afrocolombiana estimada por sector censal”, con base en resultados de la encuesta CIDSE-IRD-COLCIENCIAS.
- BARBARY, Olivier; BRUYNEEL, Stefanie; RAMIREZ, Hector Fabio; URREA, Fernando [1999], Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali, estudios sociodemográficos, Documentos de trabajo del CIDSE n° 38, Proyecto CIDSE-IRD, Cali; 98 ps.
- BARBARY, Olivier [2000], “Mesure et realite de la segmentation socio-raciale : une enquête sur les ménages afrocolombiens à Cali », IRD, Marseille ; 27 ps.
- BARBARY, Olivier ; QUINTIN, Pedro ; RAMIREZ, Hector Fabio ; URREA, Fernando [2001] « Ser negro-a : entre una identidad étnica-territorial y una urbano-racial. Análisis estadístico, resultados etnográficos de percepciones colectivas e interpretaciones sociológicas », IRD. Marsella ; 29 ps.
- BARBARY, Olivier; QUINTÍN, Pedro; RAMÍREZ, Hector Fabio; y URREA, Fernando [2001] “Identidad y ciudadanía afrocolombiana en la región Pacífica y Cali: pautas estadísticas y sociológicas para el debate de la “cuestión negra” en Colombia”. Cali-Marsella ; 38 ps.
- BARBARY, Olivier; CUNIN, Elisabeth, y HOFFMANN, Odile [2001] “ Ville, cité, ethnicité ”, Programa “ Recompositions urbaines en Amérique Latine. Une lecture structurée à partir du cas colombien ”, GIS – Amérique Latine (F.Dureau coord.). IRD, Bondy, 6-7 juin 2001; 66 ps.
- BRUYNNEL, Stephanie; RAMIREZ, Héctor Fabio [1999] “Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali”, en: Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo No.38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali ; pp.53-61.
- CUNIN, Elisabeth [2000] “Le métissage dans la ville. Apparences raciales, ancrage territorial et construction de catégories à Cartagena (Colombie)”. Tesis doctoral en Sociología, Université de Toulouse 2 - Le Mirail ; 437 ps.
- DANE, Encuesta Nacional de Hogares [2001a] Bases de datos etapas 103, 105, 107, 109; marzos y septiembres de 1999 y 2000.
- DANE, Encuesta Nacional de Hogares. [2001b] Tabulado preliminar para las 13 áreas metropolitanas del módulo de percepción socio-racial; etapa 110, diciembre del 2000.
- DANE, Dirección de Censos y Demografía [1998] Grupos étnicos de Colombia en el Censo de 1993. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Bogotá.
- DANE, Dirección de Censos y Demografía [2000] Los grupos étnicos en los censos: el caso colombiano. DANE, Banco Mundial, BID. Cartagena de Indias, Colombia.
- DANE [2001], Dirección de Censos y Demografía Formulario para Hogares Particulares, Censo Experimental – Rionegro (Antioquia), octubre del 2001.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN[2000a], Informe de desarrollo humano para colombia 1999, TM editores, Bogotá.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN[2001], Informe de desarrollo humano para colombia 2000, TM editores, Bogotá.
- DIAZ, Rafael [1993] “Hacia una investigación histórica global de la población negra en el Nuevo Reino de Granada durante el periodo colonial”, en: Contribución africana a las culturas de las Americas . Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- El Tiempo [domingo, 26 de agosto, 2001] “Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana”. Bogotá.

- Encuesta CIDSE-IRD-COLCIENCIAS [1998] «Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas», mayo-junio, Cali.
- Encuesta CIDSE/UNIVALLE-Banco Mundial [1999] “Pobreza, uso y percepción de los servicios por parte de la población de Cali”, septiembre, Cali.
- FLOREZ, Carmen Elisa ; MEDINA, Carlos Alberto ; URREA, Fernando [2001] «Understanding the Cost of Social Exclusion Due to Race and Ethnic Background in Latin American and Caribbean Countries ». Documento para el BID ; 53 ps.
- HASENBALG, Carlos [1996] “Desigualdades raciales en Brasil y en América Latina: respuestas tímidas al racismo encubierto”. En: JELIN, Elizabeth; y HERSHBERG, Eric Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina. Nueva Sociedad, Caracas.
- HOFFMANN, Odile [1997] “Desencuentros en la costa: la construcción de espacios y sociedades en el litoral Pacífico colombiano”. En Documento de trabajo CIDSE No.33, Ird-Cidse, Universidad del Valle, Cali; 34 ps.
- HOFFMANN, Odile [2000] « Espacios, movilidad y región en el Pacífico sur ». En Proyecto Cidse-IRD-Colciencias, Informe de Síntesis « Espacios regionales, movilidad y urbanización, dinámicas culturales e identidades en las poblaciones afrocolombianas del Pacífico sur y Cali : una perspectiva integrada », autores : Michel Agier, Olivier Barbary, Odile Hoffmann, Pedro Quintín, Hector Fabio Ramírez, Fernando Urrea. CIDSE-UNIVALLE ; pp. 7-28.
- HOFFMANN, Odile ; PISSOAT, Olivier ; AGUDELO, Carlos Efrén [2000] Mapa « La población negra en Colombia » ; UNIVALLE-IRD, Cali-París.
- Proyecto CIDSE-IRD-COLCIENCIAS [1996, 1995] « Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en la región del Pacífico », 85 páginas, CIDSE-UNIVALLE, Cali. Existe otra versión cuyo título era, « Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del pacífico y suroccidente en un contexto de movilidad y urbanización », CIDSE-UNIVALLE, Cali ; 85 ps.
- Proyecto Cidse-IRD-Colciencias, Informe de Síntesis [2000] « Espacios regionales, movilidad y urbanización, dinámicas culturales e identidades en las poblaciones afrocolombianas del Pacífico sur y Cali : una perspectiva integrada », autores : Michel Agier, Olivier Barbary, Odile Hoffmann, Pedro Quintín, Hector Fabio Ramírez, Fernando Urrea. CIDSE-UNIVALLE, Cali ; 60 ps.
- QUINTÍN, Pedro; RAMÍREZ, Héctor Fabio y URREA, Fernando [2000] Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali. Documento de trabajo No.49, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali; 83 ps.
- RUEDA, Jose Olinto [1993] “Población y Poblamiento”, en: Colombia Pacífico, tomo II, Universidad Nacional De Colombia, Bogotá.
- URREA, Fernando [1997] “Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90”. En Coyuntura social. Fedesarrollo e Instituto Ser de Investigación , Número 17, Noviembre, Bogotá ; pp.105-164.
- URREA, Fernando [1999] “Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali”, en: Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos, Documentos de trabajo No.38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali ; pp.63-98.
- URREA, Fernando y MURILLO, Fernando [1999] “Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali”, en F. Cubides y C. Domínguez (eds.) Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. CES-Universidad Nacional, Bogotá ; pp.337-405.
- URREA, Fernando; RAMÍREZ, Hector Fabio [2000] “Cambios en el mercado de trabajo de Cali (Colombia), reestructuración económica y social del empleo de la población negra en la década del 90: un análisis de segregación socio-racial a partir de las transformaciones más recientes del mercado de trabajo”. En VV.AA Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali. Documento de trabajo No.49,

- CIDSE–IRD, Universidad del Valle, Cali ; pp.54-83.
- URREA, Fernando [2000] “Relaciones y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)”, en : Relaciones Interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali, Documento de trabajo No 49, CIDSE–IRD, Universidad del Valle, Cali ; pp.2-35.
- URREA, Fernando; y VIÁFARA, Carlos [2000] « Informe sobre la población afrocolombiana en contextos regionales y urbanos y los organismos multilaterales y afines en la región Pacífico ». Documento preparado para el Gobierno Británico, septiembre, Cali ; 35 ps.
- URREA, Fernando; ORTIZ, Carlos Humberto [1999] “Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali”, documento de trabajo para el Banco Mundial, Noviembre, Cali ; 95 ps.
- WADE, Peter [1993] Blackness and race mixture: The dynamics of racial identity in Colombia. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Versión española [1997] Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, Ediciones UNIANDES. Bogotá.
- ZAMBRANO, Fabio [1994] “La ciudad colombiana. Una mirada de larga duración”. En Pobladores Urbanos. Ciudades y espacios. Tercer Mundo Editores, ICAN-COLCULTURA; pp. 35-71.

CLAUDIA STEINER
Profesora del Departamento de Antropología
Universidad de los Andes

JAIME PEREA
Abogado.

Jaime Perea:

Quiero agradecer la invitación a este evento y además por la confianza que me deposita para comentar la ponencia que presentan en el día de hoy. Mis comentarios están más referenciados y hacen relación a la experiencia y al trabajo más en términos de lo social y lo político que en términos más cercanos a lo propiamente académico. Me parece que para la comunidad negra en general es de una gran importancia esta investigación ante la escasez de elementos de estudio, analíticos e investigativos, que permitan y coadyuven en la construcción de una identidad de la comunidad negra. Por eso no es fácil establecer parámetros comparativos entre esta investigación y otras porque no existe ese tipo de parámetros en Colombia pensando en estudios relacionados con la población afrocolombiana. Creo que ésta es una aproximación muy interesante para ver ese propósito y en ese sentido comparto una de las hipótesis que plantea el estudio y es la necesidad de involucrar nuevas metodologías que permitan visibilizar estadísticamente a la población afrocolombiana.

Recuerdo que cuando se estaba diseñando en el DANE el cuestionario para la realización del Censo de 1993, la inclusión de la pregunta que hace referencia a lo étnico obedeció también a un proceso de presión, y del odio de algunos sectores, que en ese momento estábamos discutiendo el componente de lo que podría ser la Ley 70. Con esa pregunta se esperaba que de alguna manera se pudiera hacer visible, en términos estadísticos a la comunidad negra pero indudablemente no dio los resultados esperados. Aunque hay una diferencia con lo que se plantea en el estudio, me refiero al caso del Departamento del Chocó donde sí hubo una mayor respuesta frente a ese proceso, indudablemente la mayoría de las compañeras que estaban al frente de la comisión consultiva tuvieron la oportunidad de conocer previamente la pregunta y, por lo tanto, tuvieron la posibilidad de inducir dentro de las comunidades chocoanas la respuesta frente a ese tema; en eso obedece en cierto sentido la diferencia que se plantea en relación con lo que ocurrió en otras regiones del país.

Hay unas concepciones que son relativamente nuevas para el conjunto de la población negra. Por ejemplo, cómo involucrar el elemento étnico de tal forma que nos podamos definir o no como afro-descendientes o afro-colombianos, ese aspecto aún en sectores intelectuales de la comunidad negra está en discusión. No es un concepto muy claro y creo que lo vemos también en los distintos documentos que han salido tanto de las consultivas a nivel nacional y departamental, como de los

documentos del mismo gobierno, donde se oscila tranquilamente entre expresar comunidad negra y también en otros momentos se hace alusión a los afro-colombianos o afro-descendientes sin tener una línea clara a nivel conceptual sobre ese aspecto. Si eso se da en esas esferas con mayor razón se presenta en el interior de las comunidades; eso no es claro, luego entonces pareciera una salida más fácil la caracterización planteada en el estudio que se basa en términos de las características de tipo físico, de mirar las características de color de piel, etc., para hacer la diferenciación. Creo que en ese sentido sí es interesante para llegar a la comunidad y tener datos estadísticos, establecer un modelo que permita tener más precisión. Los resultados de esta investigación más o menos lo muestran y esa forma de captar esta información puede ser mucho más aproximada para percibir la realidad.

En un documento CONPES que se hizo en 1997, posterior a la Ley 70, y en los documentos que teníamos nosotros para estudiar y proponer la Ley no existía ningún dato estadístico que permitiera llegar a conocer la magnitud de la población afro en Colombia con algún grado de precisión; los mismos documentos CONPES existentes llegaban a algunas conclusiones que son similares a las que plantea el estudio presentado, en el sentido de identificar una comunidad negra urbana, profundamente urbana, y también el sentido de destacar los niveles de pobreza, de desigualdad etc., pero el parámetro de medida no lo establecen en términos de que se haya ubicado exactamente a la población afro-colombiana sino que la colocan en el parámetro de haber visto en términos generales la situación del pacífico colombiano, en términos generales la situación del caribe, o en términos generales la situación de algunas ciudades de nuestro país, pero no la especifican de una que permita precisar en forma clara dónde están los hogares afro y los hogares no afro, cómo es su situación socio-económica y demográfica. En ese sentido no conozco un documento que por lo menos permita ese acercamiento por lo tanto me parece que se debe resaltar de este trabajo es el esfuerzo para poder ofrecer esa información. Mas aún porque en nuestro país, desde la institucionalidad o a nivel de las universidades, los parámetros conceptuales para hacer estudios y aproximaciones a la comunidad negra son bien escasos.

En Colombia tenemos una mayor tradición en una concepción indigenista que en una para mirar desde lo étnico, a la comunidad étnica como tal, y en ese sentido aún después de la sanción de la Ley 70 de 1993, decretos que tuvieron que reglamentarla, tuvieron que obligar al ICAM - que es el instituto encargado de por lo menos generar las investigaciones relacionadas con el elemento étnico en nuestro país, entidad que no contaba ni con la orientación conceptual ni con la estructura administrativa - para afrontar el tema de la multiculturalidad en el país, a través del Decreto 2374 de 1993, que incluía dentro de las funciones de este Instituto el estudio sobre las comunidades negras a través de investigaciones que abordaran la problemática de lo cultural para asesorar diseño, e implementación de proyectos. Eso da muestras de qué tan escasos son los estudios en Colombia que impiden que las comunidades negras de este país sean visibles a pesar de que ya veníamos con

un reconocimiento, en términos generales, introduciendo el elemento étnico. Pero como se plantea, la forma como se ha venido abordando este fenómeno en Colombia, en relación al elemento étnico, no debe permitir la generación de una idea de que aquí la igualdad persiste. Por el contrario, es clara la existencia de multiculturalidad cuando las diferencias y las discriminaciones se dan a través de otras concepciones por lo que comentaba al principio: el concepto étnico no es muy claro para el conjunto de la población y yo creo que esto ratifica aún más la postura de la primera parte de la investigación de adentrarse más a trabajar características fenotípicas que el elemento étnico y me parece que el reto de las comunidades, y el reto de la dirigencia, es poder superar la apreciación desde las características fenotípicas.

Me parece que es interesante, y muy importante, el trabajo para que se pueda conceputar sobre la descendencia africana o sobre lo africano desde una concepción étnica para superar la simple discriminación por color de piel o por el elemento racial. Me parece que ese sería un reto que implicaría para las comunidades adentrarse en esa discusión y poder plantearle al país una oportunidad distinta frente a esa mirada de la comunidad negra. Más aún, creo que sería lo suficientemente importante para poder recuperar ese efecto cultural en este proceso tan profundo de urbanización de las comunidades negras y entre los elementos de igualdad y de continuidad que plantea el estudio entre los hogares afro y no afro en los cascos urbanos. Algunas diferencias a nivel de lo económico que no plantean las otras diferencias a nivel de lo cultural, que creo que sería una de las falencias que hay aquí, pero que también es importante que eso se recupere dentro los contextos urbanos. En algunas manifestaciones uno siente que Cali en algún sentido ha ido creciendo esa presencia cultural de las comunidades negras; ha sido como la oportunidad de adentrarse mucho más para afectar, de manera mucho más clara y mucho más precisa, el elemento cultural de la ciudad de Cali.

Otro elemento que me parece importante de trabajar, y que no lo encuentro en el desarrollo de la investigación, es el proceso de migración hacia las ciudades. Después de mediados del siglo XX aparece fundamentalmente por condiciones socio-económicas, pero hay otros procesos de migración que son originados por la violencia armada en nuestro país y que genera o ha generado desplazamiento de nuestras comunidades. Ahora el origen de esos desplazamientos puede tener diversas interpretaciones o diversas razones, pero también ahí se atraviesa, en mi sentido, un elemento que es fundamental y es una relación directa para la construcción de la comunidad: la relación con el territorio. La ley 70 permite, o por lo menos crea un espacio, para garantizar la territorialidad de los espacios donde haya estado la comunidad negra. Posterior a ese fenómeno, o a esa determinación en términos normativos, viene también un proceso muy fuerte de presencia de actores armados y de desplazamiento de las comunidades de sus regiones y, por lo tanto, los procesos de titulación han estado atravesados por condiciones sangrientas a nivel de la confrontación armada en nuestro país que también genera como consecuencia el desplazamiento. Tenemos entonces también un crecimiento a nivel

de lo urbano, no solamente en la búsqueda de integración de nuestro país sino como una obligatoriedad establecida por los actores armados en Colombia. Este elemento de la urbanización, a pesar de que también el documento CONPES menciona que la comunidad negra en su mayoría ha sido urbana, no estaba lo suficientemente enraizado ni siquiera en las mentes de los que estábamos tratando de trabajar la Ley 70. Por eso el margen que en términos de territorio establece la ley 70 está profundamente marcado por lo rural y lo marginal de nuestro país. Se habla del pacífico, se habla de la zona ribereña de los ríos de la cuenca, sí, en algunos simplemente como un enunciado, esa ley se puede aplicar a otra zona que tenga características más o menos similares, lo cual implica que aún teniendo en términos muy someros la idea de que la mayoría de la población afro-colombiana está en los contextos urbanos, la Ley que entra a regular y a tratar de garantizar ese derecho de las comunidades negras queda igualmente marginada, como esa es la idea que hay más acentuada en nuestro país se radica mucho más hacia la parte del litoral pacífico, como les decía, hacia la cuenca y hacia la rivera de los ríos y hacia las tierras baldías. Igualmente considero que la aproximación que se hace frente a las desigualdades presenta un elemento que para mí es nuevo, es el planteamiento de las continuidades que se dan frente a los afro(s) y no afro(s), a nivel de lo urbano, pero también las desigualdades que se presentan a nivel de lo socio-económico. En ese sentido, es bien interesante lo que se percibe en Cali, uno mira que la mayoría de la población negra se encuentra en el Distrito de Aguablanca, que es una zona de contraste evidente para percibir este tipo de diferencias, uno mira al país y ve que la zona pacífica es mucho más deprimida que el conjunto de la población, pero que indudablemente no existe mayor precisión, en términos de investigación, de esa presencia de la población afro. Entonces cuando uno mira el Plan de Desarrollo a nivel nacional, o mira los documentos CONPES o mira algunos planes de desarrollo, incluso a nivel de las localidades, de los municipios, hay una parte que es la parte emotiva de la norma en donde sí se plantea la diferencia que existe a nivel de los componentes étnicos y culturales de éstas comunidades pero en lo relacionado con satisfacer necesidades socio-económicas, las necesidades básicas de nuestra comunidad. Ahí se desdibuja el concepto de comunidad negra, en especial porque los indígenas sí han ganado en ese concepto, uno mira los planes de desarrollo al nivel nacional y sí hay un reconocimiento como tal para resolver las necesidades básicas para la comunidad indígena, pero para la comunidad negra, simplemente se distribuyen dentro de la problemática de los pobres a nivel nacional, entonces ahí está resuelto el problema de educación, el problema de salud, etc. etc., pero no existe la diferenciación en términos muy precisos de qué implementar o qué se tiene que aplicar en relación con el fortalecimiento.

Me parece que dentro de las conclusiones la primera la comparto en el nivel de establecer un nuevo modelo para aproximarse estadísticamente, creo que la estadística no solamente sirve para afectar conceptos y apreciaciones, o la aplicación de políticas al sector gubernamental, sino que también tiene que servir para una auto-comprensión de la misma comunidad negra de su propia realidad. En lo que

concierno a los aspectos socioeconómicos, se involucra el elemento de la segregación que, aunque no lo tengo muy claro, es un elemento muy fuerte. Mayores desarrollos sobre este aspecto implicaría elementos mucho más profundos que van más allá de la simple discriminación racial. Estamos hablando ya de elementos de segregación de una comunidad como tal y me parece que en las relaciones intra-urbanas y en el manejo socio-espacial en el que las comunidades están aferradas se estaría marcando el origen de la conformación de “guetos” en contextos urbanos.

Por último la movilidad social. Me parece que en el estudio hay unos elementos con la misma historia. En otros estudios que se han hecho en el CIDSE se hace referencia a las posibilidades de algunos sectores de la comunidad negra para poder llegar a esos espacios de clase media. Fundamentalmente de los que llegaron a Cali y obedecen en cierto sentido a lo que significó para los habitantes del pacífico vivir en el sur de esta ciudad, lo que significó puertos de Colombia y que permitió que alguna gente pudiera de alguna u otra manera llegara de Buenaventura a Cali con sus hijos para que pudieran tener un nivel de educación y les permitiera ubicarse ese sector; igualmente algunos sectores chocoanos que también tuvieron la oportunidad de llegar a esos espacios. Pero también hay otros sectores de la población que merecen también una mejor explicación, me refiero a aquellos que tuvieron alguna condición, alguna oportunidad económica, pero que no dieron ese salto de salirse de allá hacia los cascos urbanos y son los casos pertenecientes a las zonas donde hubo explotación minera.

Para finalizar con esta información estadística que permite una descripción de la situación socio-económica y socio-demográfica que se plantea y esa aproximación para identificar la comunidad negra, se nota indudablemente el espacio y el vacío, la exclusión tan profunda, de los escenarios de decisión y discusión política y de conducción política, a nivel de las localidades y a nivel del país. Pero fundamentalmente y más apremiante me parece a mí a nivel de las ciudades en donde ese predominio o esa presencia de la comunidad negra es tan profundamente grande. Muchas gracias.

Claudia Steiner

Bueno, muchísimas gracias a los organizadores de este evento por haberme invitado a comentar este trabajo. Yo tengo una confesión que hacer y es que desde que trabajaba en el ICAN, hace 6 años, no estoy muy al tanto del tema. Esta es una confesión que no hice cuando fui invitada porque pensé que si la hacía cancelarían la invitación y yo de todas maneras quería venir aquí a la celebración del CIDSE y quería leerme este trabajo. Esto lo digo no para disculparme, sino para disculpar la posibilidad de no hacer justicia a un trabajo evidentemente tan denso y tan rico como es este que he leído y que creo que en ese sentido merece todo tipo de elogio. Es un trabajo que claramente muestra detrás un trabajo inmenso.

Hay un libro de Ian Hacking que se llama “La domesticación del azar”, en ese libro demuestra cómo desde finales del siglo XIX se comenzó a pensar en patrones estadísticos, explicativos en sí mismos, que lentamente fueron ganándole al

determinismo; dice este autor que un cierto tipo de conocimiento objetivo se produjo entonces, este conocimiento objetivo fue el producto de nuevas tecnologías para obtener información acerca de los procesos naturales y sociales, las leyes estadísticas que podrían justificarse y que entonces se empezaron a utilizar no sólo para describir sino para explicar y entender el curso de los eventos. Con todo esto Ian Hacking quiere decir que el azar fue domesticado en el sentido que el azar se convirtió en la esencia misma de los procesos fundamentales de la naturaleza y la sociedad. Se podría decir entonces a partir de esto que detrás de cada estadística, o detrás de cada intento de domesticar el azar, hay una historia. En el caso del trabajo al que me refiero de Fernando, Héctor y Carlos, sus autores responden claramente a las preguntas que nos hacemos cuando leemos un trabajo o que yo fundamentalmente me la hago cada vez que leo un trabajo: ¿Porqué son necesarias estas estadísticas?, ¿Porqué son necesarias las estadísticas en este trabajo? Ya Fernando lo explicó en su presentación y no voy a volver a leer lo que ellos dicen, pero fundamentalmente se refieren a la necesidad de tener estas estadísticas porque son precisamente las políticas públicas las que se diseñan con base en éstas estadísticas, y ellos dicen que es una necesidad social y una tarea política con responsabilidad ética poner en marcha mecanismos de recolección estadística que capten la situación de desigualdad y exclusión a la cual se ven sometidos los afro-colombianos.

En este sentido me interesa destacar cómo, de entrada, al plantear esto los autores nos presentan un trabajo lleno de estadísticas, pero que evidentemente al decir esto pretenden ir mucho más allá de la numeración y es captar una situación de desigualdad con exclusión, lo repito, ¿Quiénes conforman esta población? ¿quiénes son estos afro-colombianos que nos presentan enumerados en este trabajo? ¿Un grupo como ya sabemos los aquí presentes que comenzó de laguna manera a ser visibilizado o visible para la gran mayoría del país a partir de la constitución de 1991, y que entró en un debate intenso político, conceptual sobre identidades a partir de la Ley 70? La definición que hacen de afro-colombiano, ya también la dijo Fernando en su presentación, y dicen que es equivalente al de las poblaciones negras o mulatas, como términos descriptivos, independiente de un determinado nivel de identidad colectiva o individual que ellos hayan adquirido. Este es un punto que considero bastante importante del trabajo porque ellos van a insistir durante gran parte del trabajo en una definición que claramente se separa de lo étnico y si tomamos la definición antropológica de la etnicidad - como una identidad que se basa en similitos culturales y en diferencias en una sociedad o nación - es evidente, como lo plantean ellos en el trabajo y como ya habíamos también visto en investigaciones previas de Fernando Urrea, también de Peter Way, Arturo Escobar, etc., y no solamente por estos trabajos sino por la evidencia que muestran sobre Cali, que ésta visión de lo étnico tenía muchísimas limitaciones, limitaciones que son señaladas en el trabajo de una manera muy clara y convincente.

Sin embargo, y esto es algo que también me parece que está presente en el trabajo, a pesar de mostrar las limitaciones de este tipo de enfoques el trabajo,

reconocen también las limitaciones de la definición que utilizan pero también hacen explícitas sus partes positivas. En ese sentido creo yo - y siguiendo en parte lo que decía también Jaime Perea - por muy promotora de una comunidad imaginada que fuera la Ley 70 sí sirvió para promover discusiones sobre identidad afro-colombiana y después de promover estas discusiones lo que se veía, y lo que se ve hoy en día, claramente era la necesidad de avanzar, de ir más adelante. Yo creo que este trabajo es precisamente un intento y apunta precisamente a ese siguiente paso que es reconocer la diversidad afro-colombiana dentro de esa comunidad imaginada que en algún momento pensamos que presentaba la Ley 70.

Esta perspectiva también se aclara mucho más en el trabajo al asumir que la gente negra en una perspectiva de larga duración es afro-descendiente, pero que dicho fenómeno no se puede convertir en un modelo étnico o culturalista; ellos dicen que ésto no se puede convertir en eso, yo estoy de acuerdo y creo que muchos autores hoy en día están de acuerdo con esto, pero dicen que especialmente porque esto complicaría su visibilidad estadística y por la metodología que ellos van a usar es necesario este tipo de separación, de ir más allá de este modelo étnico culturalista, lo cual les va a permitir desarrollar esa metodología, y es una metodología como ya se decía, que es la de utilizar las clasificaciones étnicas más frecuentes, es decir, aquellas clasificaciones que van a destacar los significados subjetivos compartidos por un grupo social y por su experiencia cultural, específica y en este sentido me parece que en el trabajo no sólo se desconocen, sino que también utilizan un hecho innegable, también como ya hablaba Jaime, es que el color de piel sí se constituye en un proceso de alteridad que discrimina y evidentemente es una discriminación basada en características físicas.

Aquí pareció muy interesante lo que explican de los brasileros, no precisamente sobre cómo esta discriminación va a tener una utilidad estadística. Ellos dicen, le pongo comillas porque me pareció muy interesante. Una de las razones que aducen los brasileros “es que ha sido la única forma estadística de captar en esa sociedad la desigualdad social a través del factor socio-racial”, esto lo pongo como un punto bien importante y es esta utilidad estadística, cómo utilizar la discriminación en términos de utilidad estadística.

Tres puntos, tres premisas, sobre los cuales se presenta el trabajo y que a la vez se constituyen en conclusiones parciales y que también fueron anotados: la población afro-colombiana es predominantemente urbana y la segunda es que los afro-colombianos están integrados a los procesos de modernización-modernidad en una dinámica generada, según este trabajo, especialmente a través de la urbanización. No es que no desconozcan otros aspectos pero la urbanización va a ser un punto fundamental para relacionar la modernización-modernidad con los resultados que ellos señalan, heterogeneidades sociales, fragmentación de espacios urbanos, etc., etc. La conclusión a la que nos lleva esta premisa o este resultado es, y también como lo decía Fernando en su presentación, no necesariamente los afro-colombianos son distintos a otros sectores o a otros grupos de la sociedad, lo cual permite este enfoque no culturalista, pero las diferencias sí aparecen cuando

se van a relacionar con clase social. Esto ya lo dijo Fernando, y yo quisiera traer el punto ya que aquí lo que nos va a parecer es una doble premisa del trabajo que creo que es bien interesante. Por un lado a los afro-colombianos, y esto podría ser una parte que podrías ser discutible, no se les discrimina por no modernos, por no estar insertos en el proceso de modernización-modernidad, sino por color de piel, lo cual probablemente no es igual para los campesinos a quienes además del color de piel se los discrimina también por campesinos. Habría que llegar entonces a mirar los tipos de discriminación y exclusión que funcionan de manera distinta en un contexto rural-urbano. Por otro lado y quisiera también destacar este punto que me parece clave en el trabajo: el papel de las mujeres, el hecho de que se hayan preocupado por mirar este aspecto de género me parece que es absolutamente relevante.

Quisiera destacar algunos puntos. Por un lado, como ya dije, mostrar esas limitaciones de la perspectiva étnica sin desconocer la importancia que tiene. En este sentido el trabajo es un complemento a ésta perspectiva desde mi punto de vista. A partir de un postulado sencillo, como dije antes, al utilizar metodológicamente ésta visión étnica, logra desarrollar un trabajo novedoso pero sobre todo necesario y aquí el postulado parece ser sencillo, una forma de evitar la discriminación étnica es a través de la visibilización. Ahora bien, a este respecto creo que es claro que podrían surgir preguntas acerca de una visibilización o una visibilidad a través de la numeración y ellos son claros en eso, es una visibilidad estadística y con esto también quiero decir que evidentemente no es la única forma de visibilizar, pero es una, como lo plantean ellos, y es una importante especialmente, como dicen ellos, para la implementación de políticas públicas pero creo que hay que insistir en eso, que es una forma de visibilizar pero no la única.

En este punto también es necesario destacar la problematización que ellos hacen de las encuestas y de las dificultades para lograr una información confiable acerca de la percepción que sobre los afro-colombianos tiene la sociedad y de la que tienen los afro-colombianos mismos. Yo no entiendo mucho de metodologías de encuesta pero sí me llamó mucho la atención dentro de las propuestas metodológicas, y le comentaba a Fernando antes de entrar, la de mostrar fotos de personas de manera que la gente señale aquella imagen con la cual se identifica. Digo interesante además porque esto daría para un trabajo antropológico sobre auto-representación, yo me imagino si a mí me muestran una foto para ver cómo me represento. El punto aquí no me queda claro y me imagino que también tienen una respuesta para eso. En este tipo de metodologías de encuesta, si con esto se va a lograr una mayor objetividad a partir de la identificación con una imagen o si el punto es simplemente de auto-representación, digo, ¿Por qué es más objetivo una representación que puede estar tan mediada por cualquier cosa como la pregunta de un encuestador? ¿Qué ocurre si todos podemos tener una imagen tan distinta de nosotros mismos? entonces digo, ¿Por qué eso lo haría más objetivo? quizás no entendí muy bien la metodología pero me pareció que era interesante.

Yo quisiera después de esto señalar algunos puntos conclusivos acerca del trabajo. Este trabajo cumple con los objetivos que se propone y sería desacertado criticarlo por lo que no hace o por lo que no propone. En ese sentido el trabajo es claro, vamos a hacer esto, y me parece que lo cumple muy bien. Yo lo que diría al respecto y creo que los autores estarían de acuerdo, y espero no interpretarlos mal en la intención del trabajo, con que este trabajo abre una trocha o abre un camino para hacer trabajos complementarios, que seguramente ya se están haciendo y creo que Jaime ya se refirió a esto. Con esto me refiero a estudios etnográficos que no solamente complementen el trabajo sino que a partir de estos resultados de esa cantidad inmensa de información que presenta puedan plantear trabajos relevantes sobre temas que aquí quedan esbozados, porque si bien el trabajo visibiliza en términos numéricos a los afro-descendientes yo pienso que de no hacer estos trabajos complementarios se podría alegar también que un tipo de trabajos de éstos podría llegar a invisibilizar la dimensión cultural de las personas que precisamente están numerando, entonces que por visibilizar no invisibilicemos otra cosa y que posiblemente permita poder llegar a hablar sobre culturas negras urbanas, que por ejemplo sería uno de los puntos, y estoy segura que son investigaciones que ya se están haciendo.

El otro punto final como conclusivo que yo quería anotar es que si bien en el trabajo se complejiza, y me parece de una manera muy pertinente, la relación clase- color de piel- género, pienso que habría que problematizar más en un futuro el problema de modernidad-modernización. No me queda claro de qué tipo de modernidad-modernización se está hablando allí, si es la idea que todos tenemos de qué es modernidad-modernización, o si estamos hablando de algo particular, en fin, yo creo que eso habría que problematizarlo un poco más porque hay una cierta inconsistencia, y digo, en estos procesos de modernidad-modernización hay algo más que el proceso de urbanización; creo que ahí también se podría eventualmente relacionar la identidad con lugar de una manera un poco exagerada y caer en lo que se está tratando de superar y es precisamente que no es que haya una identidad necesariamente relacionada con un pasado o con un territorio. Creo entonces que habría que problematizar, o no se si al hacer esa insistencia hay algo que yo no capte en el trabajo y en este sentido obviamente creo que compartimos eso con los autores: las identidades son muchísimo más fluidas y son muchísimo más negociadas, no pueden estar ligadas tanto a un contexto tan cerrado y en este sentido aquí estoy bastante de acuerdo con Jaime, habría necesariamente que mirar las conexiones con los lugares de origen de los afro-colombianos, especialmente de los caleños, esas interconexiones, cómo se da esa relación con los lugares de origen porque empezamos a mirar esas interconexiones y asociaciones que evidentemente influyen en la construcción de identidades, también es posible que encontremos que no existe una ruptura tan radical entre lo rural y lo urbano que nos permita hablar de una identidad ya tan establecida. Ese sería el otro punto que yo creo que valdría la pena mirar un poco más. Recuerdo y también quiero insistir un poco en la cuestión rural, en esa interconexión. Hace unos años fui a Ciudad

Bolívar - que es un barrio muy grande de Bogotá, lleno de migrantes - para hacer algún trabajo sobre identidades campesinas. Hubo una reunión muy interesante porque en general, por varias razones, los hombres decían que ellos sí querían regresar al campo pero las mujeres no, lo cual sugiere una idea del tipo de vida que tenían las mujeres en el campo y de que estaban mucho más adaptadas ya a estar en la ciudad, una ciudad que sin duda discrimina a una población campesina que recién está llegando. A la pregunta un poco tonta - hoy en día yo no sé si la haría - pero bueno, en ese momento yo dije: si a ustedes les preguntan, ustedes qué son, ¿ustedes contestarían campesinos? Una la señora se volteó y me dijo: depende de quién pregunte. Creo que ahí está bastante claro el problema de la identidad. Muchas gracias.